

## 1.4. EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TÚPAC AMARU

### 1.4.1. Antecedentes

#### 1.4.1.1 Las raíces e influencias

A fines de la década de los cincuenta, varios militantes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), encabezados por el abogado Luis Felipe de la Puente Uceda, abandonaron sus filas criticando sus posiciones reformistas y fundaron el APRA Rebelde. En 1962, el grupo disidente se autodenominó Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y asumió como ideología el marxismo-leninismo.

El MIR fue el primer partido de la denominada «nueva izquierda». Corriente que se caracterizó por (a) la crítica al Partido Comunista Peruano (PCP) que seguía las directivas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); y al APRA, por abandonar sus primigenias tesis insurreccionales; (b) su vocación para hacer la revolución en el país vía la lucha armada; y (c) su negativa a adscribirse a uno de los «faros de la revolución» de entonces: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) o la República Popular China y, por ende, someterse al tutelaje de sus respectivos Partidos Comunistas.

El 9 de junio de 1965, el MIR inició la guerra de guerrillas en el país, designando los departamentos de Piura, Junín y Cuzco como los escenarios principales de la insurrección. Sin embargo, sus fuerzas sólo entraron en acción en Junín (Frente Túpac Amaru) y Cuzco (Frente Pachacútec), siendo vencidos por el Ejército en tan solo seis meses. Sus principales dirigentes, entre ellos Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón y Máximo Velando, fueron eliminados.

En los años siguientes, los pocos sobrevivientes del MIR trataron de reconstruir su organización, inspirados en las palabras de De la Puente: «el camino de la revolución es el único camino que le queda a nuestro pueblo». No obstante, en 1967, se produjo una diáspora de los militantes del MIR primigenio, quienes, tiempo después, dieron origen a numerosas organizaciones con las siglas del MIR. Entre ellas se encuentran el MIR El Militante (MIR EM), MIR Voz Rebelde (MIR VR) y MIR IV Etapa (MIR IV). Todos los MIR reconocieron la absoluta vigencia del pensamiento y acción de Luis De la Puente Uceda.

En tanto, en 1976 jóvenes radicalizados de la Democracia Cristiana y militares velasquistas<sup>1</sup> fundaron el Partido Socialista Revolucionario (PSR), reivindicando el nacionalismo y las reformas

---

<sup>1</sup> Entre sus principales dirigentes se encontraban: Leonidas Rodríguez, Avelino Mar Arias, Carlos Urrutia, Enrique Bernales, Rafael Roncagliolo, Antonio Aragón, entre otros.

del gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975)<sup>2</sup>. La estructura partidaria del PSR se organizó en dos niveles, uno público y otro clandestino. En el nivel público, militantes destacados y carismáticos realizaban las tareas partidarias encomendadas. Mientras que, en el nivel clandestino, conocido también como la «Orga», otros militantes se encargaban de los trabajos conspirativos y de la conducción del partido.

En 1978, las posiciones entre los cuadros «públicos» y los integrantes de la «Orga» se volvieron irreconciliables. Estos últimos, entre los que se encontraban algunos integrantes de la Asamblea Constituyente, abandonaron el PSR acusando a los primeros de privilegiar el trabajo legal y de soslayar el trabajo militar insurreccional del partido. Poco tiempo después esos mismos militantes fundaron el PSR Marxista- Leninista (PSR ML).

Tanto el MIR EM como el PSR ML reclamaron ser parte de la *corriente proletaria y socialista* latinoamericana. Esta corriente tuvo como características principales: su diversidad política e ideológica, su posición socialista y la legitimación del uso de la violencia como el único medio para «conquistar el poder». Asimismo, incorporó a su perspectiva el pensamiento y acción del Che Guevara, el ejemplo de las revoluciones cubana y vietnamita, las diversas experiencias políticas y militares del chileno Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), del uruguayo Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros y de los argentinos: Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), su brazo armado; así como de los Montoneros. También asimilaron la teoría de la dependencia y otros enfoques del pensamiento social latinoamericano.

Muchos de estos aspectos fueron compartidos en buena medida por organizaciones y partidos políticos de la izquierda peruana durante esos años y no sólo por quienes manifestaban ser parte de aquella corriente. Estos últimos, se vieron revitalizados con el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua en julio de 1979.

Desde el triunfo de la revolución cubana en 1959 ninguna otra insurrección había triunfado en Latinoamérica. Por el contrario, a mediados de la década de los setenta, el MIR, el PRT – ERP, los Montoneros y los Tupamaros<sup>3</sup>, habían sido derrotados en poco tiempo por los gobiernos militares instalados en sus respectivos países. Por ello, la victoria del FSLN dio un nuevo aliento a la izquierda guerrillera latinoamericana, en particular a la centroamericana, y al uso de la violencia

---

<sup>2</sup> El discurso del PSR atrajo las expectativas de algunos sectores de la población como los pescadores, los trabajadores metalúrgicos y los estudiantes universitarios, así como de otras organizaciones de izquierda.

<sup>3</sup> El MRTA consideró a estas agrupaciones como «los picos más altos en cuanto al avance político y militar por su vinculación y conducción de masas y por una sorprendente acumulación en recursos humanos, materiales, incorporación de cierta tecnología al proceso de guerra así como la calificada preparación político-militar de sus integrantes» (1990:9).

como un medio para acceder al poder. De igual modo, causó un gran impacto en los predios de la izquierda peruana, como recuerda Péter Cárdenas Schulte<sup>4</sup>:

El triunfo de la revolución sandinista marcó un hito y mucha simpatía, era posible que la revolución triunfara en América Latina desde la de Cuba, de la cual ya habían pasado 20 años. Inmediatamente después [ocurrió] un alzamiento generalizado en Centroamérica, en El Salvador, en Guatemala. Nicaragua es un foco de atracción revolucionario. Incluso en Colombia surge el M – 19 [Movimiento 19 de Abril] y empieza a invertir el curso de las cosas, las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia] salen de su entrapamiento<sup>5</sup>.

En 1975, el general Juan Velasco Alvarado fue relevado de la conducción del gobierno por el general Francisco Morales Bermúdez. Poco tiempo después se desató una crisis económica y social sin precedentes. Las protestas sociales de un conjunto variado de organizaciones sindicales, populares, gremiales y regionales fueron promovidas por la mayoría de los partidos y organizaciones de izquierda. La tensión social se disipó cuando el general Morales Bermúdez anunció el retiro de los militares del gobierno (1968 – 1980) y convocó a elecciones para elegir a una Asamblea Constituyente con la finalidad de redactar una nueva Constitución que regiría los destinos del país en los próximos años. Esta coyuntura planteó un serio dilema a los partidos y organizaciones de la izquierda nacional. Hasta entonces, casi todos planteaban que la lucha armada era el único medio legítimo para acceder al poder y que cualquier «concesión», entendida como participación en el «sistema» mediante las elecciones, era sinónimo de traición a sus postulados ideológicos y políticos.

Sin embargo, un sector mayoritario de la izquierda participó en aquellas elecciones, afirmando que su actuación formaba parte de una estrategia revolucionaria mayor. Salvo los militantes de algunas organizaciones maoístas que no participaron en la justa electoral<sup>6</sup>, todos los demás pensaban, como recuerda Alberto Gálvez Olaechea, «que la lucha electoral, la democracia era un mecanismo táctico para todos, Vanguardia Revolucionaria<sup>7</sup>, PSR, el MIR, todos pensábamos que la lucha electoral era un mecanismo táctico de acumulación de fuerzas en función del gran objetivo que era la revolución»<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Péter Cárdenas Schulte, es un ex dirigente del MRTA.

<sup>5</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 2003.

<sup>6</sup> Entre los partidos que se abstuvieron de participar se encontraban los maoístas Partido Comunista del Perú - Patria Roja (PCP-PR), Vanguardia Revolucionaria - Proletario Comunista (VR PC) y el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL).

<sup>7</sup> Vanguardia Revolucionaria fue uno de los más importantes partidos políticos de la «nueva izquierda» peruana. En setiembre de 1980, junto a otras organizaciones, fundó Izquierda Unida. En 1984, se unificó con el Partido Comunista Revolucionario —Trinchera Roja y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria— Confluencia dando origen al Partido Unificado Mariateguista (PUM).

<sup>8</sup> CVR. Entrevista en el penal de Huacariz, Cajamarca. 19-20 de julio del 2002.

La participación de la izquierda en las elecciones creó las condiciones para que ésta se fuera unificando. Así, se organizaron algunas alianzas políticas electorales<sup>9</sup> como la Unidad de Izquierda (UI), el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), y la Unidad Democrática Popular (UDP) fundada en enero de 1978. De esta manera, la «nueva izquierda»<sup>10</sup> al participar en las elecciones, aceptaba formar parte de la «legalidad burguesa».

No obstante, durante esta etapa la izquierda mantuvo sus rasgos característicos, tales como su dogmatismo ideológico, su rigidez política para establecer alianzas más amplias, la aceptación de la lucha armada como un principio de base y la hegemonía en la conducción de las principales organizaciones sindicales y populares. Asimismo, se caracterizó por sus sucesivas rupturas y expulsiones.

Posteriormente, varias agrupaciones de izquierda, entre las que se encontraban el MIR EM y el PSR ML, conformaron el Frente Revolucionario Antiimperialista y por el Socialismo (FRAS), cuyo objetivo era «desarrollar y afirmar la tendencia proletaria y socialista. Aparte que se buscaba canalizar también inquietudes de carácter militar» (MRTA 1990:11)<sup>11</sup>. Para el MIR EM y el PSR ML, la experiencia conjunta en el FRAS les permitió reconocerse como organizaciones con posturas ideológico-políticas y prácticas similares.

Así, por ejemplo, ambas organizaciones caracterizaron la situación que vivía el país hacia finales de la década de los setenta, marcada por una intensa movilización social contra el gobierno militar de Morales Bermúdez y el funcionamiento de la Asamblea Constituyente, como una «situación pre-revolucionaria»; es decir, un momento previo a un hipotético desenlace revolucionario. En tanto, otras organizaciones de izquierda no dudaron en catalogar la misma coyuntura como una «situación revolucionaria». Al respecto, Víctor Polay Campos<sup>12</sup> sostiene que:

Lo de la situación revolucionaria era una cuestión común dentro de la izquierda, todos los grupos decían que había que estar preparados para tomar el poder. Todos los grupos planteaban la violencia revolucionaria. Yo no conozco ningún grupo en ese momento que no planteara la violencia revolucionaria como requisito a la toma del poder y la construcción de la nueva sociedad<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> La Unidad de Izquierda (UI) estuvo integrada por el Partido Comunista Peruano – Unidad (PCP U) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Las diversas corrientes trotskistas se agruparon alrededor del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP). Y, en la Unidad Democrática Popular (UDP), confluyeron Vanguardia Revolucionaria (VR), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), MIR – IV Etapa, MIR Voz Rebelde (MIR VR), OP, OC 19 de julio, Izquierda Socialista (IS), Izquierda Popular (IP), Movimiento de Acción Proletaria (MAP) y otras pequeñas organizaciones.

<sup>10</sup> Al respecto véase el capítulo referido a la izquierda y el conflicto armado interno.

<sup>11</sup> La creación del FRAS formaba parte de los esfuerzos unitarios en los predios de la izquierda y respondía a la necesidad de mantener presencia y capacidad de negociación entre las fuerzas que lo integraban y las otras organizaciones de izquierda que tenían un amplio respaldo social y contaban con representantes en la Asamblea Constituyente. El FRAS no trascendió como organización política y se disolvió tiempo después.

<sup>12</sup> Víctor Polay Campos es el máximo dirigente del MRTA.

<sup>13</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 29 de agosto del 2002.

Alberto Gálvez Olaechea agrega que la «construcción de un nuevo estado democrático y popular –sobre los escombros del anterior-, eran los lugares comunes de las propuestas programáticas de aquellos años» (2002:15) de los partidos y organizaciones políticas de izquierda<sup>14</sup>.

Al respecto, aunque la mayoría de organizaciones de izquierda, plantearon a nivel discursivo y programático la necesidad de prepararse para la lucha armada en cualquiera de sus formatos (insurrección o «guerra popular prolongada»), sólo algunas de ellas planificaron y organizaron núcleos de militantes que estuvieran en la capacidad de emprender las «tareas revolucionarias» en el corto plazo.

Con miras a las elecciones presidenciales de mayo de 1980, amplios sectores de la izquierda se organizaron en la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI). Sin embargo, tensiones entre los partidos y organizaciones que la integraban -producto del dogmatismo y afanes electorales de aquel entonces- provocaron su ruptura en febrero de ese año. Para Víctor Polay Campos la experiencia fracasada de ARI mostró «en forma descarnada las tremendas limitaciones de la izquierda y sus desviaciones»<sup>15</sup>.

El 18 de mayo de 1980, fecha en que se realizaron las elecciones presidenciales para elegir a un nuevo gobierno civil, el MIR EM y el PSR ML emitieron un pronunciamiento en el cual sostuvieron que la «situación pre – revolucionaria de carácter prolongado [...] no había cambiado porque sus causas eran estructurales [e] implicaba la preparación para la guerra revolucionaria» (MRTA 1990:15). Ambas agrupaciones, frente al proceso y los resultados electorales, no tomaron en cuenta que la mayor parte del electorado apostaba por las opciones políticas democráticas y no por las radicales.

En junio -semanas después del «Inicio de la Lucha Armada» del PCP-SL<sup>16</sup>-, el PSR ML y el MIR EM llevaron a cabo una Conferencia Unitaria, que se denominó «El pueblo de El Salvador Vencerá – Héros del 65». En dicha conferencia, sus dirigentes reconocieron que no estaban en condiciones para el «desencadenamiento de la guerra revolucionaria en la perspectiva de la toma del poder» (MRTA 1990:27). Sin embargo, sí estaban convencidos de que «la incorporación de la violencia abrirá nuevos caminos en la lucha de las masas y de la izquierda [...] [y] coadyuvará al desarrollo de su conciencia y organización» (MRTA 1990:28). En ese sentido, acordaron:

1. Avanzar en el perfilamiento de nuestra línea militar y del proyecto revolucionario del poder. 2. Concretar efectivos niveles de unidad con el MIR Confluencia<sup>17</sup>. 3. Iniciar de

---

<sup>14</sup> Véase el capítulo sobre la izquierda y el conflicto armado interno.

<sup>15</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 2002.

<sup>16</sup> El «Inicio de la Lucha Armada» fue el 17 de mayo del 2003. Al respecto véase el capítulo sobre el PCP-SL.

<sup>17</sup> Hacia mediados de 1979, organizaciones que compartían similares puntos de vista acerca del país y su transformación revolucionaria como el MIR Voz Rebelde, MIR IV Etapa, Izquierda Socialista (IS), Izquierda Popular (IP) y el Movimiento de Acción Proletaria (MAP), se reunieron y dieron origen al MIR Confluencia, conocido también como MIR

manera planificada el proceso de formación y preparación teórico-práctica de la militancia en aspectos técnicos de seguridad, 4. Impulsar el trabajo técnico en las masas: las brigadas de autodefensa, las rondas campesinas, reforzamiento de los piquetes de huelga, protección y defensa de las movilizaciones, etc. 5. Planificar el trabajo en sectores especiales (MRTA 1990:28).

Del mismo modo, se discutieron documentos sobre las tesis políticas, el partido, la posición internacional, el programa, la situación política y las perspectivas. Sin mayores discrepancias en torno a los temas tratados, acordaron unificarse en una sola organización para lo cual se formó una Dirección Ejecutiva y un Secretariado Nacional Unificado, como instancias de conducción. La nueva organización adoptó de manera provisional el nombre de PSR ML – MIR EM. En los meses siguientes, trataron de llevar a la práctica sus acuerdos poniendo particular énfasis en su desarrollo político – militar.

#### **1.4.1.2 Los contactos iniciales con Izquierda Unida**

Posteriormente, en septiembre de 1980, se realizó una reunión del Secretariado Nacional Unificado Ampliado con delegados provenientes de diferentes regiones del país, en la que se consideró que el Perú se encontraba en el tránsito de una «situación pre – revolucionaria» a una «revolucionaria», por lo que el PSR ML – MIR EM se preparaba para ingresar a la lucha armada.

Estamos en la antesala del recrudescimiento de los factores objetivos que signaron el periodo pre-revolucionario. Nuestra impotencia como izquierda nos llevó a su desaprovechamiento y a que las clases dominantes impusieran su opción electoral<sup>18</sup>. Esta perspectiva nos indica que aparte de la construcción del destacamento de vanguardia, se requiere en este periodo reiniciar la acumulación de la fuerza militar como instrumentos inherentes en la lucha por el poder. [...] Nuestro objetivo [...] es la preparación de las condiciones para el desencadenamiento de la guerra revolucionaria (MRTA 1990:67).

Una de esas condiciones era lograr la más amplia unidad con otros partidos y organizaciones de izquierda. En ese sentido y con el objetivo de «interesar y comprometer a otras organizaciones, sobre todo a VR [Vanguardia Revolucionaria] y al MIR – C [MIR Confluencia]» ingresaron a la UDP<sup>19</sup> (MRTA 1990:16).

---

Unificado. Esta reunificación permitió al MIR Confluencia convertirse en uno de los partidos más importantes de la UDP, junto a Vanguardia Revolucionaria.

<sup>18</sup> Se refieren a las elecciones del 17 de mayo de 1980.

<sup>19</sup> En aquel momento, la UDP estaba integrada por el MIR Confluencia, Vanguardia Revolucionaria, Vanguardia Revolucionaria – Político Militar, el Partido Comunista Revolucionario – Trinchera Roja y el Partido Comunista Peruano - Mayoría (Letts 1981:97).

Este mismo mes, el 11 de septiembre, se fundó el frente político electoral Izquierda Unida (IU)<sup>20</sup> con miras a competir en las elecciones municipales de noviembre. El PSR ML - MIR EM, como integrante de la UDP, participó de esta fundación. La IU ganó las elecciones en algunas provincias y varios distritos del país, con lo cual iniciaron una experiencia inédita en su historia<sup>21</sup>. Según Víctor Polay Campos, el MRTA participó siempre de los esfuerzos unitarios en la izquierda: «hemos sido partícipes de la formación de las principales fuerzas que evolucionaron la izquierda peruana, el caso de ARI [Alianza Revolucionaria de Izquierda], de IU, yo mismo he sido miembro del Consejo Directivo de IU y era miembro del Consejo Ejecutivo Nacional de la UDP»<sup>22</sup>.

La presencia del PSR ML - MIR EM en la UDP, y en consecuencia en IU, se mantuvo hasta 1982, fecha en que se funda el MRTA. Durante ese lapso, desde su incorporación a la UDP hasta 1982, sus dirigentes trataron de convencer a sus pares de Vanguardia Revolucionaria y del MIR Confluencia (MIR-C), de coordinar esfuerzos para «reiniciar la lucha armada» en el más breve plazo ante el «inevitable agravamiento de la situación social, política y económica del país».

Sin embargo, los dirigentes del PSR ML - MIR EM, meses después, consideraron que «este trabajo en la UDP y de tratativas unitarias con el MIR – Confluencia consumió más de un año de inútiles esfuerzos. Durante ese tiempo se descuidó el trabajo de bases y se hizo poco por la preparación militar» (MRTA 1990:17). Al respecto, Víctor Polay Campos señala:

Nosotros estuvimos en la UDP y en IU hasta el año 1982. Y vimos que no había un movimiento de IU, eran los dirigentes de los partidos únicamente, era una experiencia bastante pobre. No habían reuniones, eran acuerdos previos que no correspondía a las necesidades del movimiento de masas, ni a la necesidad de dirección, ni de conducción del movimiento [popular] nacional, sino únicamente a los problemas superestructurales y a los intereses de esta cúpula partidaria<sup>23</sup>.

La renuencia del MIR-Confluencia, de Vanguardia Revolucionaria y de otras organizaciones integrantes de IU a trabajar conjuntamente con el PSR ML - MIR EM se explica, en parte, porque su participación y trabajo político legal en el Congreso desde julio de 1980, y/o en los municipios provinciales y distritales, a partir de enero de 1981, los iba alejando paulatinamente de sus postulados revolucionarios e iba atenuando su discurso radical. Por el contrario, aquella reticencia confirmaba al PSR ML - MIR EM la idea de que la ausencia de un «claro proyecto revolucionario» había «teñido fuertemente de reformismo a la izquierda». «Esta línea se ha

---

<sup>20</sup> Luego del fracaso en las elecciones generales de mayo de 1980, las cinco candidaturas de la izquierda: UDP, la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el FOCEP y la Unidad de Izquierda (UI), iniciaron una serie de conversaciones tendientes a unificarse en un solo frente político al que se denominó Izquierda Unida (IU).

<sup>21</sup> Este proceso es descrito en detalle en el capítulo referido a la izquierda y el conflicto armado interno.

<sup>22</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 2002.

<sup>23</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 2002.

impuesto en IU y tiene su expresión particular en el PC (U) [Partido Comunista Peruano – Unidad] y UNIR». Por lo tanto, «el sector de la izquierda revolucionaria se encuentra sin iniciativa y pugnando, con muchas limitaciones, para dar una salida coherente, revolucionaria al entrapamiento generalizado» (MRTA 1990:25).

En consecuencia, para el PSR ML - MIR EM, la única alternativa para encaminar no sólo a los «reformistas», sino también a los sectores «revolucionarios» de IU por la senda de la «transformación de la sociedad» era diseñar y poner en ejecución un «proyecto revolucionario». Lo anterior supuso: la reorganización de este grupo; la implementación de «nuevos métodos de acción revolucionaria» y, por último, la definición de una amplia y flexible «política de alianzas» (MRTA 1990:27-29). En un contexto en el que, según el PSR ML - MIR EM, la crisis económica se agudizaría y las tensiones crecientes entre «la burguesía y sus aliados» y el campo popular, representado políticamente por Izquierda Unida, se resolverían mediante un «gobierno dictatorial militar o cívico – militar». Esta posibilidad, llevo a sus dirigentes a plantear la conversión de su organización en una organización político – militar.

#### ***1.4.2. La historia del MRTA***

##### **1.4.2.1. Preparación e inicio de las acciones armadas (1982 - 1984)**

El 1 de marzo de 1982, no más de una decena de dirigentes del PSR ML - MIR EM se reunieron en un Comité Central (CC) y después de un balance de la situación internacional y nacional llegaron a la conclusión de que «las condiciones para el reinicio de la violencia revolucionaria» estaban dadas. En esta evaluación se tomó en cuenta la victoria del FSLN en Nicaragua en 1979, la ofensiva guerrillera del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), así como el creciente auge de la lucha armada en Colombia.

En tanto, en el ámbito nacional, se consideró, por un lado, «el inicio de la lucha armada» del PCP-SL el 17 de mayo de 1980, su rápido crecimiento y expansión en el país durante los meses siguientes, y la ejecución de acciones mucho más complejas, como el asalto al penal de Huamanga (departamento de Ayacucho) ocurrido el 2 marzo de 1982<sup>24</sup>; acciones que fueron convirtiendo al PCP-SL en un polo de atracción para los militantes izquierdistas<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Para Peter Cárdenes Schulte, el asalto al penal de Huamanga fue determinante para el ingreso del MRTA a la lucha armada. El ataque fue «muy bien planificado, con mucho impacto. Nosotros estábamos en una reunión clandestina en Lima en ese momento, hubo apagón y no pudimos continuar, vemos noticias y nos enteramos. No podíamos quedarnos



En consecuencia, los dirigentes del PSR ML - MIR EM acordaron que «la organización en su conjunto asumirá a partir de este CC como tarea central, principal, el desarrollo de la lucha armada, entendiendo este proceso como la estrategia de la guerra revolucionaria y la insurrección de todo el pueblo» (MRTA 1990:39). Asimismo, se adoptó el nombre de Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)<sup>26</sup>, disponiendo guardar «en reserva dicho nombre hasta que la nueva estructura partidaria esté en condiciones de respaldar al MRTA con las armas en la mano» (MRTA 1990:40).

Los dirigentes emerretistas definieron un plan estratégico que contemplaba dos fases: una primera, de *acumulación de fuerzas* clandestinas que suponía «recuperaciones»<sup>27</sup> económicas y de armas, la realización de escuelas de «homogenización político-militar» y el traslado de sus militantes a diversas zonas del país. Y, una segunda fase, de *propaganda armada* previa a otra propiamente guerrillera (MRTA 1990:33).

La fase de acumulación de fuerzas se inició poco después de celebrado el Comité Central con la realización de una escuela político - militar<sup>28</sup>, donde se instruyó a los militantes en el manejo de armas y tácticas militares. Con esta preparación militar básica, los emerretistas realizaron algunas «expropiaciones» y desarmes, a la vez que en esos días, atacaron con explosivos el Instituto Británico, manifestando de esa manera su solidaridad con Argentina que se encontraba en guerra con Gran Bretaña por la posesión de las islas conocidas como Las Malvinas.

El 31 de mayo de 1982, cinco subversivos del MRTA, entre los que participaban Víctor Polay Campos y Jorge Talledo Fera, asaltaron un banco en el distrito de La Victoria. Cuando dos de los subversivos intentaban inmovilizar al policía que resguardaba el banco, éste disparó su

---

con los brazos cruzados con lo que estaba pasando en el país». CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 27 de agosto del 2002.

<sup>25</sup> En esos primeros años, muchos militantes u organizaciones de izquierda, como el MIR Victoria Navarro, se incorporaron a las filas del PCP-SL. Este proceso, según cuenta Alberto Gálvez Olaechea, fue uno de los elementos que aceleró la preparación del MIR VR para ingresar a la lucha armada con los Comandos Revolucionarios del Pueblo en 1985: «si no entrábamos la gente, no todos, pero individualmente y en pequeños grupos se iba a ir a Sendero [Luminoso], y significaría nuestra desaparición y no sólo como grupo, sino como una identidad» (CVR. Entrevista en el penal de Huacariz, Cajamarca. 19 de julio del 2002). «Nosotros, militantes del MIR, grupo con antecedentes guerrilleros y rituales de homenaje a sus héroes, no quedamos inmunes a un proyecto que nos interpelaba y nos forzaba a definiciones. El discurso se tornó obsoleto: eran los hechos los que tenían que hablar. A quienes convergimos después en la formación del MRTA, en cierta medida, SL [Sendero Luminoso] nos empujó al camino» (Gálvez 2003:23).

<sup>26</sup> Según el MRTA fue el dirigente campesino Antonio Meza Bravo, ex miembro del MIR histórico, quien sugirió el nombre de Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en homenaje a las guerrillas del MIR en 1965. Túpac Amaru fue el nombre del Frente del MIR que abarcó el departamento de Junín.

<sup>27</sup> «Recuperación» o «expropiación» son las palabras con las que en forma eufemística, los emerretistas llamaban a sus robos.

<sup>28</sup> Durante una «escuela político - militar» se impartía formación ideológica, política y militar básica. Todos los emerretistas tenían que estar en la capacidad de emplear armas y «estar en condiciones de asumir cualquier responsabilidad en la lucha militar cuando se le de la orden respectiva» (MRTA 1988:50). En este aspecto se diferencia del PCP-SL que no capacitaba a todos sus militantes en ambos aspectos.

metralleta. Una de las balas rebotó en el piso e hirió mortalmente a Talledo Feria<sup>29</sup>, primer emerretista, miembro del Comité Central, muerto en acción. Su deceso produjo las primeras deserciones en las filas del MRTA.

El dinero y las armas conseguidas mediante diversas «recuperaciones», le permitió al MRTA desarrollar una serie de escuelas político – militares en la ciudad de Lima y realizar algunas acciones militares como el ataque con explosivos contra la casa de marines norteamericanos en Lima el 16 noviembre de 1983, como protesta contra la invasión norteamericana en Granada<sup>30</sup>.

De otro lado, la dirigencia emerretista acordó iniciar el «trabajo de masas», consistente en «la construcción de un movimiento de masas que se incorpore al proceso de guerra revolucionaria», destinando a siete emerretistas para cumplir dicha tarea en septiembre de 1983 (MRTA 1990:43-44).

El 13 de noviembre de ese año, se realizaron las elecciones municipales en todo el país, ganando el candidato de IU, Alfonso Barrantes Lingán, la alcaldía de Lima. Su victoria provocó una serie de expectativas no sólo entre sus electores —sobre todo de los sectores populares—, sino también entre las filas de los partidos y organizaciones políticas integrantes de IU. Para el MRTA, la elección de Barrantes, significó, de un lado, «el triunfo de la oposición» (1990:55), y de otro, el predominio de una posición «reformista» en la izquierda. «Luego de las elecciones, la dirección de IU robustece en los hechos su proyecto reformista. Se profundiza el predominio por privilegiar la lucha legal y es más claro ahora que lo fundamental se circunscribirá a las exigencias parlamentarias y las concejalías [...] Queda igualmente claro que IU no se forjará como un frente revolucionario. Su contenido es básicamente electoral. Y se ha comprobado que sólo para las elecciones se reactiva» (MRTA 1990:56).

#### **1.4.2.2. Despliegue y unificación con el MIR Voz Rebelde (1984 - 1986)**

En enero de 1984, se llevó a cabo el I Comité Central del MRTA en Lima. Su análisis de la situación política nacional concluía que el país atravesaba una profunda crisis política, económica y social<sup>31</sup>; provocada, por la creciente actividad subversiva del PCP-SL y la respuesta

---

<sup>29</sup> Según el MRTA, poco después de que cayera mortalmente herido Talledo Feria, otro subversivo se acercó al policía y le disparó dejándolo herido (1990:35).

<sup>30</sup> Esta fue una de las primeras acciones armadas contra lo que ellos consideraban objetivos del «imperialismo norteamericano». Este tipo de acciones fue una de las características del comportamiento emerretista y no siempre tuvo relación directa con el conflicto armado interno que vivía el país desde 1980.

<sup>31</sup> «El cuadro actual así como lo que resta de este gobierno [de Acción Popular] presenta una panorama de lo mas desalentador: recesión en todos los sectores productivos, déficit en la balanza de pagos, aceleración del proceso inflacionario, reducción del poder adquisitivo de sueldos y salarios, incremento del desempleo y sub-empleo, déficit fiscal, restricción de la inversión pública, etc., etc.» (MRTA 1990:55).

contrainsurgente. Esto último, según Polay Campos, los motivo a «levantar una alternativa» frente a «Sendero Luminoso, que estaba imprimiendo un discurso, una propuesta que llevaba a la derrota»<sup>32</sup>.

Hasta entonces el MRTA sólo había registrado acciones en las ciudades de Lima y de Huancayo (capital del departamento de Junín) aunque sin reconocer su autoría. Por tanto, la dirección subversiva acordó, en primer lugar, el desarrollo de «acciones guerrilleras urbanas» en las ciudades más importantes del país y el inicio de la formación de su denominado ‘ejército guerrillero’ en el campo. En segundo lugar, dispuso iniciar la fase de *propaganda armada*, con el objetivo de hacer conocido al MRTA.

En esta etapa, el MRTA buscó «denunciar la política económica del gobierno» y mostrar al pueblo «la necesidad de emprender la guerra revolucionaria» como «único camino [...] para la solución de fondo de la explotación y la opresión» (MRTA 1990:61).

De este modo, el 22 de enero de 1984, en Lima, un grupo de emerretistas atacó el puesto policial del distrito de Villa El Salvador señalando que esta acción respondía a «una decidida respuesta militar ante el abuso permanente, la agresión sistemática y los asesinatos que las fuerzas policiales y sus hienas, los Sinchis, cometen a diario contra las demandas populares»<sup>33</sup>. Los medios periodísticos de la época dieron una amplia cobertura a la «aparición» de un nuevo grupo subversivo. El 26 de marzo, otra acción similar se ejecutó en la casa de Carlos Rodríguez Pastor, Ministro de Economía de aquel entonces. Asimismo, los subversivos tomaron algunas radioemisoras para propalar sus propuestas políticas<sup>34</sup>.

A la par de estas acciones, el trabajo proselitistas se organizó en torno a la realización de una serie de eventos políticos y culturales públicos y el uso de espacios cedidos en *El diario de Marka*. De esta manera, el MRTA logró expandir su influencia en fábricas y barrios populares de Lima. En tanto, en Junín, su presencia comenzó a sentirse en la Universidad Nacional del Centro del Perú y en algunos barrios de Huancayo y de Jauja. En ese contexto, un grupo importante de militantes del PCP – Mayoría ingresó a sus filas.

De otro lado, con el fin de iniciar la organización de su primera columna armada, el MRTA eligió al departamento del Cuzco<sup>35</sup>. Esta elección obedeció a su posición geopolítica, cerca de la frontera, la presencia de un alto porcentaje de campesinos empobrecidos y analfabetos, la tradición de organización y lucha del campesinado cuzqueño y la existencia de importantes sectores de campesinos organizados en la Confederación Nacional Agraria (CNA) y en la Confederación de

---

<sup>32</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 13 de marzo del 2003.

<sup>33</sup> DESCO, Resumen Semanal, 20 – 26 de enero de 1984, p. 2.

<sup>34</sup> Fue sistemática la propaganda de sus acciones mediante diversos medios de comunicación escrita, radial y televisiva fue sistemática.

<sup>35</sup> El departamento del Cuzco fue uno de los principales bastiones electorales de IU durante la década de los ochenta, aunque la influencia izquierdista viene desde mucho tiempo atrás, por lo que se le conocía como el «Cuzco rojo».

Campeños del Perú (CCP), y sobre todo por «su trascendencia histórica», es decir, por «haber sido el centro de la civilización inca y sus connotaciones particulares porque Túpac Amaru procedía de esta zona, y fue también en esta zona, Tinta, donde se alzó en armas contra los españoles» (MRTA 1990:44).

Desde fines de 1983, unos veinte emerretistas habían sido trasladados a la provincia de Paucartambo (departamento del Cuzco) donde instalaron su campamento principal y establecieron dos lugares de tránsito. Sin embargo, el 27 de noviembre de 1984, nueve de ellos fueron capturados por la policía, decomisándoseles fusiles de guerra, gran cantidad de municiones y uniformes. Para el MRTA, ese fue «un durísimo golpe» como consecuencia del «liberalismo, la superficialidad y el desorden con que trabajaban» sus militantes (MRTA 1990:45).

Esta captura no fue dada a conocer por la policía de inmediato, por lo que ante el temor de que los desaparecieran, el MRTA secuestró a Vicky Peláez y a un camarógrafo del noticiero «90 Segundos» el 8 de diciembre en horas de la mañana, a fin de denunciar públicamente la detención de sus militantes, buscando así preservar su integridad. El comunicado leído por un encapuchado Víctor Polay no fue transmitido por Canal 2 debido a la presión del gobierno. Sin embargo, los directivos del canal, ante las amenazas de los subversivos, autorizaron su difusión en horas de la noche. Poco después, la periodista y su camarógrafo fueron liberados.

De otro lado, en Lima, desde 1984, el MRTA había dividido a sus militantes en grupos de autodefensa y milicias urbanas, encargando a éstas la ejecución de acciones subversivas en la ciudad. Además se había contemplado la creación de «fuerzas especiales»<sup>36</sup> en sus zonas de operaciones como otro elemento importante de su estructura militar.

Posteriormente, en febrero de 1985, el MRTA realizó su II Comité Central en el que reafirmó la percepción de encontrarse en un período «pre-revolucionario». Esta visión no concordaba con lo que venía ocurriendo en el país. La IU venía conduciendo la gestión municipal en la alcaldía de Lima y en otras municipalidades provinciales y distritales, lo que iba legitimando el régimen democrático. Asimismo, el Partido Unificado Mariateguista (PUM)<sup>37</sup> se había convertido en una de las más importantes organizaciones de IU, con una presencia destacada en los movimientos sindicales, mineros, campesinos y barriales. Y, a pesar de su discurso radical, no tuvieron las intenciones de plegarse a la lucha armada en el corto plazo. Por último, el APRA se perfilaba como el probable ganador de las elecciones generales de 1985 gracias, entre otras razones,

---

<sup>36</sup> La Fuerzas Especiales fueron consideradas por el MRTA como «unidades de elite» que cumplían actividades en la «retaguardia del enemigo» (1988:61).

<sup>37</sup> En 1984, tres fuerzas políticas, integrantes de IU, el MIR Confluencia, Vanguardia Revolucionaria y el PCR Trinchera Roja, se unificaron y fundaron el Partido Unificado Mariateguista (PUM).

a su discurso renovado y al carisma de su candidato, Alan García Pérez quien había encabezado la oposición parlamentaria al gobierno de Fernando Belaunde Terry hasta entonces.

Es decir que, mientras la voluntad de cambio de amplios sectores de la población empataba con opciones políticas que, -a pesar de la retórica radical, nacionalista y antiimperialista-, se ajustaban a las reglas y procedimientos democráticos; el MRTA pretendía «madurar» el «periodo pre-revolucionario» hacia una «situación revolucionaria».

Hasta ese momento, los dirigentes emerretistas sostenían que con sus acciones políticas y militares habían abierto un nuevo espacio «revolucionario» dentro del «campo popular» y en la escena política nacional. A decir del MRTA, tanto IU como el PCP-SL formaban parte del mismo campo popular, aunque mantenía discrepancias con ambos. El MRTA no se asumía como un proyecto político – militar alternativo y excluyente de las organizaciones y partidos políticos de izquierda; por el contrario, siempre afirmó que era imprescindible contar con la más amplia unidad de las fuerzas populares como garantía para el triunfo de la revolución en el país. Estas afirmaciones estaban contenidas desde tiempo atrás en sus documentos iniciales<sup>38</sup>.

En cuanto a la definición de su estrategia denominada «guerra revolucionaria del pueblo», un primer esbozo fue formulada en el documento «El MRTA y la revolución peruana», publicado en mayo de 1985. Para ellos la

[la guerra es la] práctica de la política a través de otros medios, concretamente en el uso de la violencia revolucionaria; teniendo en cuenta que se han agotado de manera fundamental los medios legales de lucha en la búsqueda de satisfacer las necesidades esenciales del pueblo trabajador [...] la democracia formal se ha convertido en un círculo vicioso que envuelve y arrastra en su dinámica al conjunto de los partidos burgueses y reformistas perpetuando indefinidamente la explotación imperialista y la opresión de las masas populares (MRTA 1990:75).

El objetivo principal de su estrategia era «la conquista del poder político [...] que se alcanzará en un proceso más o menos prolongado de guerra revolucionaria» (MRTA 1990:75). Según el MRTA, su estrategia «adquirirá diversas formas de acuerdo a la agudización de la lucha de clases en el país, y a las etapas propias de este tipo de guerra, surgidas acorde a la particular realidad nacional» (1990:75). De manera general, en los inicios de su guerra pretendían la «acumulación y desarrollo de fuerzas revolucionarias, ideológicas, políticas y militares» y en ese sentido, su trabajo se encontraría enfocado a «la construcción de una organización de vanguardia que sea capaz de fundirse con las masas trabajadoras y orientar sus luchas en la perspectiva general

---

<sup>38</sup> Para mayor detalle ver el documento «Nuestra posición», escrito en julio de 1981, y el documento «Situación política y perspectivas», I Comité Central del MRTA, publicado en enero de 1984.

de la lucha por el poder, así como dirigir la lucha armada e ir incorporando a la misma a las masas del pueblo trabajador» (MRTA 1990:75). En la práctica, el MRTA fracasó en dichos objetivos.

Con el fin de alcanzar sus metas y objetivos trazados, el MRTA prestó particular atención a las tareas de prensa y difusión. Al respecto acordaron publicar un vocero con el nombre de «Venceremos» e implementar una radioemisora clandestina de nombre «4 de Noviembre»<sup>39</sup>. El primer número de su boletín apareció en abril y al mes siguiente, la señal de la radioemisora emerretista salió al aire interfiriendo la transmisión televisiva del Canal 5 en algunos pocos distritos de Lima.

Por último, en el contexto electoral de abril de 1985, el MRTA propuso una plataforma de lucha mínima, que se resumió en el rompimiento con el Fondo Monetario Internacional, el aumento del sueldo mínimo vital, la amnistía para todos los «presos políticos» y el cese de los estados de emergencia (MRTA 1990:71). Asimismo, llamó al electorado a votar viciado en las elecciones presidenciales. Estas propuestas fueron acompañadas de atentados como el ataque a la casa del entonces Ministro de Trabajo, Joaquín Leguía y la colocación de explosivos en los locales de la firma Kentucky Fried Chicken, en marzo de 1985 en Lima.

En los meses siguientes, el MRTA efectuó una serie de acciones denominadas «milicianas»<sup>40</sup> y «comando»<sup>41</sup>. Las primeras realizaron atentados contra las empresas prestadoras de servicios de agua y energía eléctrica, además de innumerables repartos de volantes, pintado de lemas subversivos, mítines relámpagos, colocación de banderas y «tomas» de radioemisoras, colegios, mercados y barrios populares. En tanto, los comandos emerretistas ejecutaron la «recuperación» de armas de armerías ubicadas en Lima o los asaltos a camiones repletos de productos de primera necesidad.

En el mes de junio de 1985, en conmemoración del inicio de la acción guerrillera del MIR de De la Puente Uceda, el MRTA efectuó varias acciones en la ciudad de Chiclayo (departamento de Lambayeque), Chimbote (departamento de Ancash), Huancayo (departamento de Junín) y Lima. Hasta ese momento, los emerretistas habían logrado consolidar una estructura militar, con un costo mínimo de militantes caídos y una serie de acciones realizadas en Lima y otras ciudades de la costa y sierra central del país. Entonces, consideraron que «la fase de propaganda armada se había cumplido exitosamente» y podían pasar a la «fase de *hostigamiento* con características más propiamente guerrilleras» (MRTA 1990:79) [Resaltado nuestro].

---

<sup>39</sup> Se le llamó así como una manera de rememorar el levantamiento de Túpac Amaru contra el orden colonial español en 1780.

<sup>40</sup> Las «unidades milicianas» realizaban «acciones de propaganda armada, agitación y acciones iniciales de hostigamiento a las fuerzas represivas [...] [y sirvieron] de fuerza auxiliar a la fuerza militar, desarrollando trabajos de inteligencia, acciones de apoyo a los operativos de comando y a los frentes de guerrilla en el campo» (MRTA 1988:51).

<sup>41</sup> Los «comandos» eran «unidades militares [...] su línea de trabajo [era] el enfrentamiento directo con el enemigo. Los comandos se [dedicaban] exclusivamente a la actividad militar» (MRTA 1988:52).

Dos acciones realizadas en Lima marcaron el inicio de la «fase de hostigamiento». El 12 de julio, siete puestos policiales, ubicados en diferentes distritos de Lima, fueron atacados en forma simultánea; y el 25 de julio<sup>42</sup>, un «coche bomba» fue colocado en el Ministerio del Interior, sin ocasionar víctimas mortales. Esta fue la primera vez que se hizo uso de esta modalidad terrorista<sup>43</sup>.

Desde enero de 1984 hasta mediados de 1985, el MRTA afianzó su organización y logró, mediante sus acciones, una mayor presencia en los medios de comunicación, convirtiéndose en un actor más en el conflicto armado interno. En cuanto a los integrantes de sus «comandos» se acordó que éstos se fueran especializando y vivieran en «casas operativas» o «bases»<sup>44</sup>. De otro lado, su trabajo en los «frentes de masas» estudiantiles, barriales y populares obtenía algunos avances gracias a la influencia alcanzada por el Movimiento Pueblo en Marcha –organización política en la que el MRTA había infiltrado militantes-. Así, en las Universidades de San Marcos e Ingeniería ganaban simpatía de algunos sectores estudiantiles<sup>45</sup>; mientras que en algunos barrios populares de las ciudades de Lima y Huancayo, su labor proselitista se intensificaba.

Sin embargo, luego de las elecciones presidenciales de abril de 1985 donde resultó electo Alan García Pérez del APRA, la Dirección del MRTA suspendió las acciones militares contra el gobierno entrante, al considerar que el pueblo había «depositado mayoritariamente su esperanza en el partido aprista de un cambio radical de su situación» y por tal razón «se muestran expectantes por lo que puedan hacer» los apristas en el poder (MRTA 1990:95). Esta medida sorprendió a propios y extraños. En una concurrida conferencia de prensa<sup>46</sup> clandestina, un encapuchado Víctor Polay Campos, a nombre del Comité Ejecutivo Nacional, instancia de dirección emerretista, leyó un pronunciamiento donde se señalaban las razones por las cuales tomaban aquella decisión. Interrogado por un periodista acerca de la «virtual tregua al gobierno de Alan García», Polay Campos respondió:

---

<sup>42</sup> El 24 de julio, un comando emerretista tomó el Museo Histórico de Huaura (provincia de Huaura, departamento de Lima) y «recuperó» una réplica en plata de la espada de San Martín, la bandera original con la cual proclamara la independencia del Perú, la Condecoración de la Orden del Sol y el original de la Proclama de San Martín. «Con este gesto simbólico, el MRTA buscaba relevar su raíz nacional y su permanente vocación por recoger y valorar los factores nacionalistas de la larga lucha del pueblo peruano» (Simon 1988:110-111). El gesto imitaba la acción del M 19, cuando sus militantes robaron la espada de Simón Bolívar en enero de 1974.

<sup>43</sup> Hacia los primeros años de la década de los noventa, el PCP-SL utilizó la colocación de «coches bombas» de manera intensiva causando varias víctimas mortales. Al respecto véase el capítulo referido al PCP-SL.

<sup>44</sup> El uso de «bases» o «casas de seguridad» fue otra de las características del MRTA que mantuvo hasta el final y graficaba, a decir de los emerretistas, el carácter político-militar de su organización. Cuando la policía allanaba algunas de estas «bases» solía encontrar gran cantidad de armas de guerra y dinero en efectivo. La caída más publicitada de una de ellas ocurrió en Lima, en el distrito de La Molina, a fines de noviembre de 1995. Ahí fueron detenidos Miguel Rincón Rincón, uno de los últimos dirigentes subversivos en libertad, y varios emerretistas más.

<sup>45</sup> Véase el Estudio en profundidad sobre las universidades.

<sup>46</sup> El uso intensivo de los medios masivos de comunicación fue una de las características más saltantes de la acción emerretista. El envío periódico de su boletín informativo, de videos con declaraciones de sus máximos dirigentes o informar a los periodistas acerca de la inminencia de la ejecución de una acción de envergadura para que sea cubierta y la «toma» de agencias de noticias, radioemisoras y medios escritos de prensa fue una práctica común de los subversivos. Así por ejemplo, un comando encabezado por Néstor Cerpa Cartolini tomó el diario El Nacional el 4 de noviembre de 1985.

Se puede denominar tregua cuando existe un acuerdo de las dos partes. Lo que nosotros estamos haciendo es suspender toda acción militar contra el gobierno y contra el partido aprista, no vamos a realizar acciones militares contra ellos. Pero nos reservamos el derecho de hacer acciones político – militares contra el imperialismo, contra las fuerzas represivas cuando atacan al pueblo y contra las empresas que medran con el hambre del pueblo. Nosotros no podemos declarar ninguna tregua hasta que no se sepa con claridad cual es el futuro del país (MRTA 1990:96).

Como recuerda Miguel Rincón Rincón<sup>47</sup>: «la dirección del MRTA consideró [una decisión] correcta otorgar una tregua al gobierno, era una demostración de flexibilidad y disposición de diálogo para encontrar salidas a nuestra patria y evitar el baño de sangre; la respuesta fue negativa, la guerra sucia continuó y se fue agravando» (2002:14).

Esta medida fue acompañada del pedido de diálogo con el gobierno, previo cumplimiento de un mínimo de condiciones como «la liberación de todos los prisioneros políticos en este país, la conformación de la Comisión de Paz y el establecimiento de [una] base mínima de justicia» (MRTA 1990:99). Los emerretistas consideraban que habían dado el primer paso para el posible diálogo y esperaban que «sea respondido por una medida concreta: amnistía, la liberación de todos los presos políticos, porque el APRA tiene una gran responsabilidad frente a su pasado» (MRTA 1990:98).

Con la suspensión de acciones militares, la dirigencia emerretista pretendía ganarse las simpatías de la población que votó tanto por el APRA como por IU y de la militancia de ambas organizaciones políticas. Asimismo buscaba diferenciarse en los hechos, del PCP-SL y consolidar su presencia política a nivel nacional, presentándose como una organización alzada en armas que tomaba la iniciativa «en el plano político con una actitud dialogante, de madurez y comprensión política» (MRTA 1990:81). Sin embargo, en el corto plazo, la ejecución de acciones contra blancos considerados del «imperialismo», las fuerzas del orden y contra las grandes empresas crearon inestabilidad y zozobra al recién instalado gobierno aprista, cancelando con ella la posibilidad de algún diálogo con el gobierno.

En tanto, en la militancia del MRTA, esta suspensión unilateral provocó desconcierto, cuestionamiento y el retiro de no pocos de sus militantes. Para algunos dirigentes regionales emerretistas, la medida apareció como una decisión tomada sólo por la dirigencia nacional. «Un día salen y dicen: ‘vamos a darle tregua’. ¿Pero cómo?, ¿cuándo hemos hablado?. Además, forjados en una larga historia de anti aprismo, eso nos supo a chicharrón de sebo. Defender lo indefendible, pelearnos, luchar, volver a convencer [a los militantes y simpatizantes] y apelar a la convicción

---

<sup>47</sup> Miguel Rincón Rincón es dirigente del MRTA.



revolucionaria más que al hecho político real» (Mateo<sup>48</sup>). En Huancayo, algunos emerretistas se pasaron a las filas del PCP-SL, al que veían como más consecuente y con una línea política más definida.

La suspensión de acciones permitió al MRTA reiniciar sus exploraciones con el fin de ubicar una zona rural donde asentar una futura columna guerrillera. Asimismo, con la finalidad de que sus militantes adquirieran experiencia, enviaron a fines de 1985 a un grupo de militantes a Colombia<sup>49</sup>. Este contingente emerretista, junto a los militantes de la organización Alfaró Vive ¡Carajo! del Ecuador y del M 19, formaron el Batallón América en 1986 y participaron en acciones guerrilleras contra las fuerzas del orden colombianas (MRTA 1990:89-91). Finalmente, en el ámbito nacional, el MRTA, buscó intensificar sus relaciones con los partidos y organizaciones de izquierda bajo la perspectiva de sumar esfuerzos a su proyecto.

Desde agosto las acciones militares del MRTA continuaron contra blancos «imperialistas» y las fuerzas del orden que habían «agredido al pueblo». Así durante noviembre, una serie de acciones de propaganda, conmemorando un aniversario más del levantamiento de Túpac Amaru, se efectuaron en las ciudades de Lima<sup>50</sup>, Huancayo, Chiclayo, Chimbote y Cuzco. Por último, en diciembre, los emerretistas organizaron «repartos populares» en algunos barrios populares en Lima, distribuyendo productos de primera necesidad robados de camiones repartidores de importantes firmas comerciales.

Entre el 9 y 14 de febrero de 1986, el MRTA realizó su III Comité Central en Lima, con el fin de evaluar el cumplimiento de sus metas y objetivos durante 1985. Se reunieron los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional, el Comité Central y los responsables de las diversas estructuras políticas y militares emerretistas. Su balance fue positivo, al considerar que habían «conquistado un espacio político importante en la escena nacional y aún internacional».

Sin embargo, hasta ese momento, pese a su visible presencia en los medios masivos de comunicación, el MRTA no había logrado influir de manera significativa ni mucho menos conducir importantes movimientos sindicales, campesinos, barriales, estudiantiles o populares (los que se encontraban hegemonizados por los partidos de la izquierda legal, agrupados en IU).

---

<sup>48</sup> CVR. Entrevista. Mateo es el seudónimo de un ex dirigente emerretista, recluido en un penal de máxima seguridad. Agosto del 2003.

<sup>49</sup> Lo que a su vez, resultaba un apoyo al Movimiento 19 de Abril (M 19), que había perdido más de un centenar de sus militantes durante el asalto al Palacio de Justicia colombiano el 6 de noviembre de 1985.

<sup>50</sup> El 5 de noviembre, los emerretistas atacaron al puesto policial de Playa Rímac en represalia contra los policías que desalojaron en forma violenta a miles de pobladores que ocupaban de manera ilegal los terrenos del ex fundo Garagay. El 6 de noviembre un comando subversivo atacó con cargas explosivas el Casino de Oficiales de la Guardia Republicana como «escarmiento» contra sus efectivos que habían debelado un motín de internos del PCP-SL en el penal Lurigancho con el saldo de más de 30 personas muertas, hecho ocurrido el 4 de octubre.

En el III Comité Central, los dirigentes emerretistas señalaron también algunos de sus errores, como la campaña para que el electorado anulara su voto en las elecciones presidenciales; en esta ocasión consideraron que lo correcto hubiera sido pedir que se votase por la oposición representada por IU. Por otro lado, se señaló que muchos responsables de sus instancias organizativas carecían de una adecuada formación política e ideológica y de la experiencia necesaria para ejercer tales responsabilidades, generándoles una serie de problemas. Para subsanar esta deficiencia, los dirigentes emerretistas acordaron prestar particular atención a la formación de sus militantes<sup>51</sup>.

Los dirigentes subversivos hicieron también un balance del desempeño del gobierno de Alan García hasta ese momento. Según su perspectiva, García no había dado muestras palpables de llevar a la práctica sus ofrecimientos electorales, ni mucho menos luchar frontalmente contra «los monopolios», ni acabar con la violación de los derechos humanos. Por el contrario, consideraban que el gobierno aprista se deslizaba por una «pendiente atravesada por múltiples concesiones al imperialismo, a las clases dominantes nativas y a las FF.AA. [Fuerzas Armadas]. dando la preocupante impresión que el gobierno no es capaz de avanzar por las sendas del cambio, a pesar del amplio respaldo de las masas populares» (MRTA 1990:102).

En una situación como esta, el MRTA pretendió convocar a todas las fuerzas que para ellos conformaban el campo popular (organizaciones sindicales, gremiales, asociativas de los sectores populares, IU y al PCP-SL) y a los sectores «consecuentemente populares» del APRA y las FF.AA. e incluso de la Iglesia Católica, para exigir al gobierno de García que optase entre los «monopolios» y el pueblo. Su pedido, hecho público en febrero de 1986, no causó mayor impacto en la opinión pública, ni en los sectores convocados para tal emplazamiento al gobierno aprista.

Posterior a la realización de su III Comité, el MRTA continuó con sus acciones especialmente en las ciudades de Lima, Huancayo y Chiclayo. El 21 de abril de 1986 en solidaridad con Libia, que había sido bombardeada por Estados Unidos, colocaron un coche bomba en la residencia del embajador norteamericano. Y, en homenaje al inicio de las guerrillas del MIR en 1965, realizaron dos acciones importantes en Lima, la primera llevada a cabo el 9 de junio en la plaza de Villa María del Perpetuo Socorro (ubicada en la margen izquierda del río Rímac), donde los emerretistas convocaron un mitin y repartieron alimentos robados a dos camiones distribuidores. La segunda acción, consistió en el incendio de uno de los ambientes del Casino de Policía en el centro de Lima, realizado por un comando subversivo. Cuando se retiraban se enfrentaron con los policías, muriendo uno de ellos.

---

<sup>51</sup> Sin embargo este punto no se logró. Con el transcurso del tiempo, el incremento de militantes, la extensión de su presencia en el territorio nacional, las sucesivas caídas de importantes dirigentes subversivos, la falta de dirigentes y mandos medios con experiencia y formación política e ideológica se fue agudizando significativamente.

Pocos días después, el 18 y el 19 de junio, los militantes del PCP-SL se amotinaron en tres penales: El Frontón, Lurigancho y Santa Mónica aprovechando la cobertura de los medios de comunicación al congreso de la Internacional Socialista que se realizaba en Lima. El gobierno de García encargó el debelamiento del motín a las Fuerzas Armadas con un saldo de 244 personas muertas<sup>52</sup>. Casi de inmediato, comandos emerretistas tomaron las agencias ANSA, France Press, Reuters y DPA y propalaron un comunicado condenando estos sucesos.

El 7 de agosto, la Dirección Nacional del MRTA realizó una segunda conferencia de prensa en Lima. Víctor Polay Campos encapuchado, en su calidad de Secretario General, anunciaba a los periodistas reunidos el fin de la suspensión de acciones político - militares contra el gobierno aprista. Las razones formuladas para sustentar aquella decisión fueron varias. Entre ellas, la inconsecuencia a la hora de pagar la deuda externa<sup>53</sup>; los beneficios concedidos a la empresa petrolera OXY, la importación excesiva de productos agrícolas que perjudicaba al agro nacional; el clientelismo político encarnado en el Programa de Ayuda al Ingreso Temporal (PAIT), cuyos trabajadores eran utilizados para enfrentar las movilizaciones sindicales; la flexibilización de la estabilidad laboral en el sector privado y la aplicación de un programa económico que creaba la ilusión de un crecimiento económico, pero sin un sustento real en la producción; por último, la creciente violación de los derechos humanos, graficado en el debelamiento del motín de los presos del PCP-SL, el descubrimiento de varias fosas comunes, y la impunidad de los que cometían tales violaciones (MRTA 1990:86).

Durante la conferencia de prensa, un periodista preguntó al vocero del MRTA: «¿en qué queda la tregua que habían Uds. formulado formalmente hace un año con respecto al gobierno aprista? ¿Qué pasa con la relación entre el MRTA y el APRA de aquí en adelante?», interrogantes que fueron respondidos de la siguiente manera por Polay:

En aquella oportunidad entendíamos que las masas habían votado en las calles, en los paros, en las movilizaciones, en las luchas y también en las urnas, por el cambio; habían votado por un gobierno que levantaba las banderas nacionalistas, democráticas y populares [...] habiendo transcurrido un año de gobierno de Alan García, consideramos que este mandato popular, este mandato de la nación, ha sido defraudado, ha sido traicionado por este gobierno. Las banderas y las propuestas por las que el pueblo votó han sido defraudadas [...] este cambio no se ha producido, por lo tanto el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, a partir del día de hoy, considera al gobierno del señor Alan García como un enemigo del pueblo» (MRTA 1990:105).

---

<sup>52</sup> Al respecto véase el Estudio en profundidad «Cárceles».

<sup>53</sup> El presidente García había ofrecido pagar no más del 10% del total de exportaciones del país, pero terminó pagando el 35%.

El «inicio de las hostilidades» iba acompañado con el planteamiento de la formación de un «frente por la democracia, la justicia y la paz»<sup>54</sup> que convocara a «demócratas, patriotas, progresistas, sectores populares del APRA, de IU, de las organizaciones alzadas en armas» con el objetivo de enfrentar y derrotar a la «militarización» del régimen (MRTA 1990:107), entendida ésta como la presencia cada vez más importante de las Fuerzas Armadas en la lucha contrainsurgente y en la vida política nacional. Un acto simbólico que anunciaba el inicio de las acciones militares contra el gobierno aprista fue el lanzamiento de una granada contra uno de los balcones de Palacio de Gobierno, donde Alan García de manera habitual hacía sus apariciones públicas para anunciar alguna medida gubernamental.

Al mes siguiente, el 6 y 7 de setiembre de 1986, se realizó el II Encuentro preparatorio de la Asamblea Nacional Popular (ANP) en Chiclayo. Casi todos los partidos políticos de izquierda agrupados en IU y otros fuera de ella, como la Unidad Democrática Popular<sup>55</sup> y el Movimiento Pueblo en Marcha, además de las más importantes organizaciones gremiales y sindicales del país impulsaban la conformación de la ANP como parte de una difusa estrategia política de largo plazo tendiente a la construcción del «poder popular». Tanto el I Encuentro preparatorio, realizado en Lima, como el II Encuentro preparatorio, organizado en Chiclayo, fueron escenarios en los cuales el MRTA, mediante las organizaciones en las que tenía influencia, mostró sus avances y relaciones con otras fuerzas del «campo popular».

Las conversaciones reiniciadas con los dirigentes del MIR Voz Rebelde (MIR VR) a mediados de 1986 prosperaron<sup>56</sup>. Así, los primeros días de diciembre se organizó el I Comité Central Unitario y el 9 de diciembre de 1986, fecha en que se conmemoraba un aniversario más de la batalla de Ayacucho, anunciaron su unidad.

En nuestras bases y en nuestros dirigentes ha primado la madurez y la lucidez estratégica para que la unidad se base en los principios, en el objetivo socialista y en la inevitabilidad de la lucha armada. [...] hemos decidido lo siguiente: unificar totalmente a partir de la fecha nuestras dos organizaciones, procediendo a integrar los mandos, combatientes, estructuras y armamento (MRTA 1990:118)<sup>57</sup>.

El MIR VR aportaba al MRTA su trabajo político en la zona norte del país, en los departamentos de San Martín, Lambayeque, Ancash y La Libertad; además de una vasta

---

<sup>54</sup> Este frente nunca llegó a formarse.

<sup>55</sup> Formalmente, la UDP se disolvió en 1984, cuando tres de sus partidos integrantes: Vanguardia Revolucionaria, MIR Confluencia y PCR Trinchera Roja fundaron el PUM. Sin embargo, el MIR Voz Rebelde, que se había separado del MIR Confluencia en 1983, junto a otras pequeñas organizaciones, se apropió del membrete de la UDP.

<sup>56</sup> Estas reuniones fueron llevándose a cabo desde 1983 sin concretar ningún tipo de acuerdo en los años siguientes.

<sup>57</sup> Para Alberto Gálvez Olaechea, el MRTA buscaba «integrar nacionalismo y socialismo en un solo proceso que, enraizado en la historia, reivindicará el pueblo indígena», afirmara la identidad plural y «definiera un proyecto nacional orientado al socialismo», y formular y llevar a la práctica «una propuesta de democracia directa, alternativa y contrapuesta a la democracia liberal representativa» ya que consideraban a esta última «insuficiente» (2003:26-27).

experiencia política y una inicial experiencia militar con los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP) que, desde 1985, desarrollaba acciones de propaganda armada en Lima y en algunas ciudades del norte del país.

De acuerdo a Simon, ambas fuerzas subversivas se complementaban: «mientras que el MRTA tenía un mayor desarrollo político-militar, el MIR poseía una mayor fuerza política. Esta complementación, no sin contradicciones<sup>58</sup>, fue importante dentro de la acumulación de fuerzas integral –ideológicas, políticas, sociales y militares- que plantean los tupacamarus» (1988:113). La perspectiva de Alberto Gálvez Olaechea es similar: «el MRTA era un núcleo más pequeño pero compacto y dinámico, con un mayor desarrollo militar; el MIR (VR), por su lado, tenía una mayor presencia nacional y una mayor inserción social. Éramos de cierta forma complementarios, los espacios en que nos movíamos eran los mismos, nuestras raíces las mismas y nuestras perspectivas convergentes» (2003:26). Las contradicciones de esta reunión estuvieron referidas al nombre de la nueva organización y a la designación del dirigente máximo del movimiento. Finalmente, los dirigentes del MIR VR aceptaron que el nombre fuera el del MRTA y el cargo de Secretario General lo asumiera Víctor Polay Campos. «Este fue un ‘sapo difícil de tragar’ en el MIR, y de hecho provocó distanciamientos y rupturas» entre sus propias filas, puntualiza Gálvez Olaechea (2003:32).

#### **1.4.2.3. Acciones armadas y contraataque militar (Juanjui y Molinos) (1986 - 1989)**

En la búsqueda de una zona donde asentar su fuerza militar: el autodenominado Ejército Popular Tupacamarista (EPT), el MRTA había explorado el distrito de Pariahuanca (provincia de Huancayo, departamento de Junín), realizando acciones de proselitismo entre los pobladores; creando así su base social. Este trabajo fue impulsado inicialmente por seis emerretistas. La otra zona probable, se ubicaba en Tocache (provincia de Tocache, departamento de San Martín), donde desde mediados de 1986, un núcleo pequeño de militantes del MRTA inició su trabajo proselitista realizando escuelas político – militares. En ambos distritos, el accionar del MRTA se vio reforzado con la incorporación de los emerretistas que fueron regresando de Colombia.

En Tocache, también actuaba el PCP-SL. En tanto, el trabajo desplegado por los emerretistas les había permitido organizar a los pobladores en el Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo (FEDIP) y en rondas campesinas. Cuando se llevaba a cabo una reunión del FEDIP, fueron atacados por los senderistas, siendo repelidos por el MRTA. Asimismo, en los días previos,

---

<sup>58</sup> En el futuro mediano, esas contradicciones irresueltas fueron las que empezaron a minar el desarrollo de la nueva organización tanto en su trabajo político como militar, produciendo su ruptura a fines de 1991.

los militantes del PCP-SL habían detenido a algunos subversivos del MRTA a quienes les habían quitado las armas que portaban. Para evitar que los enfrentamientos cobraran víctimas, los emerretistas buscaron dialogar con los mandos del PCP-SL de la zona. Francisco<sup>59</sup> recuerda que les dijeron a los mandos del PCP-SL: «estamos en el mismo camino. Ustedes están por acá, nosotros por acá, pero al final vamos conociéndonos [...] seguramente en el proceso de la guerra, en el transcurso de los años, tendremos que unirnos, eso va a depender de nuestros dirigentes».

Sin embargo, los militantes del PCP-SL señalaron a los emerretistas que aquella unidad no se produciría y que la única posibilidad de que lucharan por la revolución era incorporándose a sus filas. A pesar de sus diferencias, los militantes del PCP-SL acordaron que no atacarían a los emerretistas y que respetarían el territorio en el cual cada organización actuaba. Así, de Tocache a Tarapoto (provincia de San Martín) quedaba bajo la influencia del MRTA y de Tocache a Tingo María quedaba en manos del PCP-SL. Días después de este acuerdo, un grupo de militantes del PCP-SL asesinó a un emerretista; en respuesta, el MRTA atacó a «Vampiro», un narcotraficante que apoyaba al PCP-SL en la zona. Por último, cuando los emerretistas pretendían «tomar» Tocache fueron emboscado por los integrantes del PCP-SL.

Posteriormente, en marzo de 1987, la Dirección Nacional del MRTA publicó un documento en el cual se señaló que la crisis social, política y económica se agudizaba y que el país marchaba a una «guerra civil» (MRTA 1987:5). Bajo este diagnóstico, decidieron incrementar sus esfuerzos por formar su fuerza militar e invocar a sectores radicales de IU para «construir un Movimiento Político Revolucionario (MPR)» que permitiese «convocar al pueblo y conducirlo» (MRTA 1987:9). Por último, los dirigentes emerretistas se ratificaban en la creación de «un frente por la justicia social, la democracia popular, la soberanía nacional y la paz». «Esta es nuestra tarea política central en el período. Es la respuesta a la política aprista y a sus intentos de aislar y destruir a las organizaciones alzadas en armas» (MRTA 1987:8).

En cuanto a la izquierda, se percibía las primeras señales de la radicalización de algunos sectores de militantes del PCP-Patria Roja<sup>60</sup>, del PCP Unidad<sup>61</sup> y del PUM, partidos integrantes de IU. A la vez que se articulaban esfuerzos para organizar el I Congreso de la Asamblea Nacional Popular como una instancia de centralización y coordinación de un abanico amplio de fuerzas sociales y políticas populares. Mientras tanto, los miembros del PCP-SL se mantenían al margen de

---

<sup>59</sup> CVR. Entrevista. Francisco es el seudónimo de un dirigente emerretista, actualmente recluso en un penal de máxima seguridad.

<sup>60</sup> A fines de 1986, un importante sector de militantes del PCP-Patria Roja se alejó de sus filas. Encabezados por Alberto Mosquera fundaron el UNIR-Bolchevique. Tiempo después se disolvieron y algunos de sus militantes se incorporaron a las filas del MRTA.

<sup>61</sup> En mayo de 1987, el PCP Unidad había realizado su IX Congreso Nacional donde se había producido una importante renovación de su dirigencia y las posiciones radicales se habían expresado abiertamente.

aquella experiencia y no dudaban en atacar a sus principales promotores. Para entonces habían logrado incrementar de manera evidente su presencia a nivel nacional.

Por su parte, el MRTA, desde mediados de 1987, había incrementado sus acciones en la ciudad de Lima. En respuesta, la policía les produjo numerosas caídas de sus militantes entre capturados, heridos y muertos. Así el 7 de agosto, Alberto Gálvez Olaechea, integrante del Comité Ejecutivo Nacional y periodista del semanario Cambio, fue detenido por la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE) en la capital, mientras que el 23 de octubre fue capturada Lucero Cumpa Miranda, responsable del trabajo metropolitano y miembro del Comité Central emerretista. La captura de Cumpa y de otros militantes más, golpeó seriamente al MRTA y prácticamente desarticuló su organización en numerosas zonas de Lima

En tanto, la dirección emerretista había elegido a San Martín como el escenario para abrir su primer frente guerrillero, descartando momentáneamente Tocache y Pariahuanca. Se eligió este departamento por el trabajo desplegado previamente por el MIR VR<sup>62</sup> y por la Unidad Democrático Popular (UDP), frente cercano a esas posiciones. Este frente, conocido desde entonces como Nororiental, contó inicialmente con un contingente formado por 60 hombres, 30 del MIR VR y 30 del MRTA. El grueso del grupo del MRTA estuvo formado por los militantes que operaban en Tocache y en Junín. Mientras que la mayoría de militantes del MIR VR era del mismo departamento. Estos destacamentos se fueron concentrando en San Martín, instalándose en un campamento<sup>63</sup> en la zona del Pongo de Caynarachi – Shanusi (provincia de Lamas) donde durante los meses de julio, agosto y septiembre realizaron numerosas escuelas político – militares<sup>64</sup>.

La responsabilidad del Frente Nororiental fue asumida por Víctor Polay Campos, en tanto que el MIR VR no tuvo mayor responsabilidad, lo que generó las primeras discrepancias entre ambas organizaciones. A fines de setiembre, la Dirección Nacional emerretista consideró que estaban en la capacidad de iniciar acciones militares (MRTA 1990:123). Así, el 8 de octubre, una parte del destacamento subversivo —uniformados y armados con fusiles de guerra— tomaron la

---

<sup>62</sup>Desde mucho tiempo atrás, en San Martín -sobre todo en la zona norte- el MIR VR había desarrollado un trabajo proselitista y organizativo entre los integrantes de los gremios de campesinos cultivadores de arroz y maíz, de los maestros del Sindicato Único de Trabajadores en la Educación – San Martín (SUTE - SM) y del Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo de San Martín (FEDIP - SM). Y, como señala Gálvez Olaechea, «fue creando las condiciones sociales, organizativas, políticas y militares para la apertura de un frente guerrillero en las selvas de San Martín» (2003:25). «El nacimiento del Frente Nororiental del MRTA, fue la culminación de esfuerzos complementarios, pero separados, realizados por los dos grupos convergentes. Sin el antiguo trabajo político y social del MIR [VR], sin su contingente de combatientes y mandos lugareños, no se hubiera construido nada, como es evidente que sin la logística, los medios y la experiencia del MRTA los pasos hubieran sido más lentos y difíciles». CVR. Entrevista en el penal de Huacariz, Cajamarca. 19-20 de julio del 2002.

<sup>63</sup> De manera general, los emerretistas ubicaron sus campamentos militares permanentes o transitorios fuera de los poblados. El objetivo de tal disposición era evitar que la población civil resultara afectada como consecuencia de los enfrentamientos con las fuerzas del orden. Asimismo, el MRTA reclamó guiarse por las Convenciones de Ginebra en sus acciones armadas y el trato de los prisioneros.

<sup>64</sup> Al respecto véase el Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».

ciudad de Tabalosos (provincia de Lamas) sin producir bajas. Esta acción marcó el inicio de la campaña político-militar «El Che vive». El 18 de octubre, otra unidad emerretista tomó Soritor (provincia de Moyobamba), atacando el puesto policial. Un efectivo murió y los que quedaron heridos fueron atendidos por los subversivos (MRTA 1990:123).

En ambas tomas, el MRTA convocó a la población para explicarle los motivos de su insurgencia, evaluar la gestión de las autoridades locales (alcaldes y gobernadores) e invitar a los pobladores a que se integren a sus filas. A pesar del «éxito» que lograron con las tomas de Tabalosos y Soritor, sus acciones no trascendieron al resto del país, siendo sólo conocidas en San Martín. Esta situación motivó a la dirección emerretista a que planificaran una acción de mayor envergadura que repercutiera no sólo en el departamento, sino también en el país.

Entonces, se proyectó la realización de la campaña político – militar «Túpac Amaru libertador», llevada a cabo el 6 de noviembre, cuando la columna emerretista, integrada por 60 hombres, tomó la ciudad de Juanjui (provincia de Mariscal Cáceres). Las fuerzas subversivas atacaron de manera simultánea los puestos de la Policía de Investigaciones, de la Guardia Civil y de la Guardia Republicana; asimismo tomaron el pequeño aeropuerto de la ciudad. Durante el ataque al puesto policial murió Jorge Cieza, teniente de la Guardia Civil. En tanto, los demás policías huyeron y solo tres se rindieron, quienes fueron conducidos a la Plaza de Armas.

En horas de la mañana, abandonaron Juanjui y se dirigieron a la ciudad de San José de Sisa (provincia El Dorado) a donde arribaron el 7 de noviembre a las 4 p.m. Ingresaron a la ciudad sin ningún tipo de resistencia de las fuerzas policiales quienes enterados de lo sucedido en Juanjui habían abandonado poco antes el lugar. En esta acción Alejandro Guerrero, reportero de Canal 5, logró entrevistar a Víctor Polay. Dos días después, incursionaron en Senami. El 19 tomaron el distrito de Chazuta (provincia de San Martín). Finalmente, las fuerzas subversivas se replegaron al Alto Sisa, lugar donde estuvieron concentrados previo al ataque a Juanjui.

Poco después de la toma de Juanjui, el gobierno decretó el estado de emergencia en San Martín, desplegando de inmediato a gran cantidad de militares para ubicar y neutralizar al destacamento emerretista. El cerco tendido por el Ejército abarcaba una extensión importante del valle del Sisa y sus efectivos seguían muy de cerca a los subversivos. En esas circunstancias, tres emerretistas, que formaban parte de una grupo de reconocimiento, se enfrentaron con efectivos del Ejército resultando muertos. Mientras tanto, el contingente subversivo continuó su repliegue hacia Alto Porotongo, logrando burlar el cerco militar<sup>65</sup>.

El 9 de diciembre de 1987 los dirigentes nacionales emerretistas dieron por concluida la campaña «Túpac Amaru libertador» y de inmediato acordaron la desconcentración de sus fuerzas

---

<sup>65</sup> Al respecto véase el Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».



(MRTA 1990:125). Un grupo de militantes fue enviado a la Región Oriente y otro a la Región Central. Los 37 emerretistas restantes se quedaron en San Martín bajo la responsabilidad de los integrantes de la Dirección Regional. Según relata Sístero García Torres, *Ricardo*<sup>66</sup>, éstos últimos se dividieron en tres pelotones:

[...] me encargaron un pelotón de catorce hombres, *Lucho* tenía que trasladarse a Huayabamba con doce combatientes y *Puma* con ocho compañeros tenían que trasladarse al valle del Shanusi. Este era el acuerdo tomado por los mandos. El resto de compañeros se irían para el Centro del país. Los altos mandos nacionales Víctor Polay Campos, Néstor Cerpa Cartolini y Rodolfo Klien Samanez fueron a Lima para dirigir desde allí la organización del MRTA.<sup>67</sup>

La desconcentración de las fuerzas subversivas continuó, pero con muchas dificultades por la pérdida de armamento y la detección de sus movimientos por parte del Ejército<sup>68</sup>. En las semanas siguientes, la ofensiva militar ocasionó que el destacamento subversivo colapsara<sup>69</sup>.

A pesar de estos reveses, la Dirección Nacional del MRTA evaluó la acción de su destacamento como muy positiva. Las dos campañas político-militares: «El Che vive» y «Túpac Amaru libertador» significaron para los subversivos el «momento estelar, el pico más alto de la lucha armada en estos años. Esta campaña es un salto, un avance indiscutible con respecto a la guerrilla del 65<sup>70</sup>» (MRTA 1990:136). Y, según su perspectiva, confirmaba con sus acciones su conversión en una «opción de poder» real.

Esta imagen sobreestimaba sus pequeñas fuerzas militares y subestimaba la presencia y el peso político adquirido por el PCP-SL hasta entonces en el país. Para Gálvez Olaechea, las campañas del destacamento emerretista durante octubre y noviembre le permitió al MRTA «un protagonismo coyuntural» y motivar «el entusiasmo entre los jóvenes de la región» (2003:35). La reconstitución del Frente Nororiental se produjo lentamente durante 1989 y recién en los primeros meses de 1990 los emerretistas estuvieron en condiciones de realizar acciones militares de envergadura<sup>71</sup>.

---

<sup>66</sup> Es un ex dirigente emerretista, quien se acogió a la Ley del Arrepentimiento.

<sup>67</sup> Citado en Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».

<sup>68</sup> «En estas condiciones que no eran las mejores se produce el choque de Pacasmayo donde se le hacen varias bajas al ejército, pero perdimos cuatro compañeros» (MRTA 1990:125).

<sup>69</sup> La respuesta militar combinó patrullajes en las zonas donde se presumía la presencia subversiva, operaciones aerotransportadas, la detención de pobladores acusados de subversivos y la presunta ejecución extrajudicial de algunos de ellos. Asimismo, se produjeron algunos choques con los emerretistas como el sucedido en Agua Blanca el 23 de diciembre de 1987, y la captura de algunos de los responsables de los pelotones subversivos y de otros tantos emerretistas. Al respecto véase el Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».

<sup>70</sup> En contraste con la experiencia guerrillera del MIR histórico (1965), los emerretistas deciden prestar particular atención a la formación y adiestramiento de su fuerza militar y al tipo de relación con los pobladores. A la vez, procuraron combinar de manera heterodoxa la experiencia guerrillera del nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), del colombiano M 19 y del salvadoreño Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

<sup>71</sup> Hacia 1991, el Frente Nororiental se encontraba reconstituido y contaba con una fuerza militar de aproximadamente 400 hombres completamente armados.

En tanto, en Lima en noviembre de 1987, se realizó el I Congreso de la Asamblea Nacional Popular (ANP) en el distrito de Villa El Salvador. Participaron los sectores radicales de IU, como el -UNIR, el PUM y el FOCEP-, el PCP Unidad y la UDP<sup>72</sup>. A través de delegados que eran del MRTA o cercanos a sus posiciones, dicha organización se sentía parte del esfuerzo de centralización de las más importantes agrupaciones sociales y políticas del espectro izquierdista, aunque con ciertas diferencias. Como lo expresa Miguel Rincón:

Junto con los compañeros del PUM encabezamos las corrientes que buscaban que la ANP fuera una instancia de centralización real, mientras otros sectores buscaban que solo fuera una instancia de coordinación entre las centrales sindicales y otras organizaciones del movimiento popular; propusimos que la ANP tuviera un programa que además de las reivindicaciones más sentidas del movimiento popular incorpore objetivos revolucionarios, que abriera el camino a la lucha por el poder por parte del pueblo (2002:15-16).

En ese sentido, los emerretistas trataron de articular la organización y movilización de los sectores populares, representados en la ANP, con su lucha armada. Sin embargo, sin un vigoroso movimiento de masas tras sus postulados y las dirigencias de los más importantes gremios y organizaciones sociales de base del país bajo la influencia de la mayoría de los partidos integrantes de IU (la misma que participaba bajo las reglas democráticas desde 1980); los intentos del MRTA fracasaron.

A mediados de 1988, el panorama social y político se encontraba agitado por la crisis económica. En efecto, los sectores populares protestaban por el incremento de los precios de los productos de primera necesidad y los movimientos sindicales se movilizaban solicitando el aumento de sus sueldos y salarios. Además el intento de estatización de la banca había generado una inusitada respuesta en los sectores altos y medios de la sociedad, representados políticamente por Acción Popular (AP), el Partido Popular Cristiano (PPC) y el Movimiento Libertad (ML), este último encabezado por el novelista Mario Vargas Llosa. En esos meses, estos partidos AP, el PPC y el ML se unieron y dieron origen al Frente Democrático (FREDEMO).

Hasta entonces, el MRTA consideraba que el desgaste del gobierno aprista, la recomposición de la «derecha» y su renovada iniciativa política gracias a la actuación del FREDEMO, la crisis en el Comité Directivo Nacional de IU, y el rol cada vez más protagónico de las Fuerzas Armadas en la lucha contrainsurgente, eran los elementos centrales de la situación política nacional por lo que, según su perspectiva, era previsible un golpe militar si ganaba Izquierda Unida en las elecciones de 1990. Entonces, ante tal posibilidad, el MRTA «debía acentuar su preparación política y militar» (MRTA 1990:127).

---

<sup>72</sup> En septiembre de 1987, Pueblo en Marcha y la UDP se unificaron, conservando el nombre de la UDP.

En agosto, se llevo a cabo el II Comité Central del MRTA<sup>73</sup>, donde los dirigentes emerretistas, confirmaban el tránsito hacia una mayor militarización y polarización de la sociedad peruana. Como cuenta Víctor Polay, concluyeron que:

[...] la situación [del país] estaba acelerada por el proceso de violencia y de militarización, una generalización de la guerra que ponían al frente [o movimiento] popular en dos alternativas, o Sendero o las FFAA [Fuerzas Armadas]. Y ambos jugaban a la estrategia de militarizar al máximo al país para que la gente no tuviese más alternativas. En este proceso no había una alternativa propia. Vimos que teníamos que dar una respuesta y en ese sentido iban los frentes [guerrilleros], en Juanjui nos dimos cuenta que teníamos que tener la audacia y la decisión de levantar una propuesta nacional con las armas en la mano, porque no había otra forma<sup>74</sup>.

En tal sentido, el MRTA se planteó como tarea principal la reestructuración del Frente Nororiental y la apertura de dos Frentes más: el Oriental (su ámbito de acción abarcaría a los departamentos de Ucayali, Pasco y Huánuco) y el Central (Junín y la selva de Pasco)<sup>75</sup> para lo cual era indispensable la consolidación de su organización y el afianzamiento de su trabajo proselitista y organizativo. Asimismo, se trazaron como objetivos «reestructurar el trabajo urbano» y, por último, a fin de financiar sus «gastos de guerra», optaron por el secuestro de importantes empresarios nacionales<sup>76</sup>, bajo el criterio de que «los costos de la guerra» los paguen «los grandes burgueses y [el] imperialismo» (DESCO 1989:244).

Estos secuestros se iniciaron en septiembre de 1987<sup>77</sup> y fueron realizados en Lima por las llamadas Fuerzas Especiales. Los emerretistas canjeaban la libertad de sus rehenes a cambio de importantes sumas de dinero. Sin embargo, dos de los empresarios secuestrados fueron ultimados

---

<sup>73</sup> Los documentos que fueron discutidos en el Comité Central emerretista fueron publicados con el título de *Documentos Fundamentales* en agosto de 1988. En dichos documentos se establecieron sus lineamientos ideológicos, políticos y militares. Su adhesión a la lucha armada, el pretendido carácter continental de su lucha («nuestra revolución es continental y forma parte de la revolución mundial»), la naturaleza socialista de su revolución («luchamos por una patria socialista»), el antiimperialismo militante, («hay que aplastar al capitalismo y al imperialismo») -en particular norteamericano- y el intento de crear frentes políticos y militares, que fueran resultado de una amplia y diversa alianza entre sectores sociales y políticos del país, como una condición básica e indispensable para un hipotético triunfo revolucionario, fueron las características que el MRTA compartía con la izquierda guerrillera de Latinoamérica. Asimismo, se asemejaban en el «vanguardismo» y el «voluntarismo» de sus dirigentes y militantes, una de las mayores herencias de los revolucionarios cubanos, en particular de Ernesto Che Guevara, quien priorizaba ante todo y casi exclusivamente la voluntad y la decisión de los individuos, por encima de cualquier otra consideración.

Sin embargo, el MRTA se diferenciaba del modelo revolucionario cubano y latinoamericano en la integración ecléctica de diversas influencias peruanas. Entre dichas influencias se cuenta con las tradiciones radicales peruanas, como la aprista en sus vertientes auroral y rebelde, las de la nueva izquierda surgida a partir de los varios MIR y, por último, el nacionalismo radical velasquista. Esto último los llevó a un uso intensivo de símbolos patrios y conmemoraciones nacionales durante su existencia.

<sup>74</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 2002.

<sup>75</sup> En ese tiempo fueron destacados algunos emerretistas a la Región Sur del país para preparar las condiciones para abrir el Frente Sur, es decir, la organización de destacamentos. El Frente Sur abarcaría los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno.

<sup>76</sup> Al respecto véase el capítulo referido a Secuestros.

<sup>77</sup> Según Benedicto Jiménez, «el 26 de setiembre de 1987 se produjo el primer secuestro del MRTA. La víctima fue Julio Ikeda Masukawa, gerente de Avícola San Fernando» (2000:868).

por el MRTA<sup>78</sup>. Durante su cautiverio, los empresarios permanecían ocultos en las llamadas «cárceles del pueblo» - espacios de reducidas dimensiones e insalubres- siendo vigilados constantemente.

De otro lado, durante el primer semestre de 1988 se produjo el primer «ajuste de cuentas»<sup>79</sup> por parte del MRTA a ex militantes, en el ámbito del Frente Nororiental. En esta zona, militantes provenientes del MIR VR quedaron disconformes con la unificación entre su agrupación y el MRTA; por lo que aunque formalmente aceptaron la unidad, durante los meses siguientes trabajaron por crear un proyecto político militar propio. Ese fue el caso de Pedro Ojeda Zavala, «Darío», quien encabezó a los futuros disidentes. Cuando creyó que las condiciones le eran favorables pretendió organizar una columna guerrillera y desligarse del MRTA. Sin embargo, su intento no tuvo la repercusión esperada<sup>80</sup>, aunque sus acciones provocaron la desarticulación del destacamento de Shanusi (MRTA 1990:128). Ante ello, el «tribunal revolucionario» del MRTA consideró a Pedro Ojeda y a sus seguidores como «traidores». «Dario» fue ubicado por sus ex compañeros y fusilado el 30 de octubre de 1988. Así se puso punto final al primer intento de cisma en el Frente Nororiental.

Otras ejecuciones a ex militantes fueron la de los hermanos Cusquén Cabrera. Según los emerretistas, los hermanos Leoncio César y Augusto Manuel Cusquén Cabrera, ex militantes del Partido Comunista del Perú - Puka Llacta<sup>81</sup>, habían cometido graves crímenes «contrarrevolucionarios» como el asesinato de dos de sus dirigentes (Miguel Angel Medina y William Pérrigo) y un combatiente (Luis Alfredo Samamé Zatta)<sup>82</sup>. Por tal razón fueron ejecutados en Chiclayo (capital del departamento de Lambayeque); mientras que Rosa Cusquén Cabrera, acusada de traidora y de confidente de la policía, fue asesinada en el interior del Hospital Arzobispo Loayza el 1 de junio de 1988, en la ciudad de Lima, cuando se recuperaba de las heridas producto de un fallido primer intento de «ajusticiamiento» el 2 de abril de 1988.

Continuando con el objetivo de abrir nuevos frentes guerrilleros -lo que suponía la extensión de la guerra subversiva a otros ámbitos territoriales-, el Frente Oriental inició sus acciones. El grupo de militantes provenientes de la experiencia del Frente Nororiental conformaron el primer núcleo del autodenominado Ejército Popular Tupacamarista y se asentaron en Ucayali. Sin

---

<sup>78</sup> Pedro Antonio Miyasato Miyasato fue muerto el 22 de abril de 1992; David Ballón Vera fue secuestrado el 11 de septiembre de 1992, su cuerpo sin vida fue encontrado el 23 de febrero de 1993.

<sup>79</sup> Esta fue una práctica de la izquierda guerrillera latinoamericana, uno de los ejemplos más representativos de esta práctica fue el asesinato de Roque Dalton, poeta y luchador salvadoreño, por sus propios compañeros en la década de los setenta.

<sup>80</sup> Al respecto véase Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».

<sup>81</sup> El Partido Comunista del Perú Puka Llacta fue un desprendimiento del PCP-Patria Roja a fines de los setenta.

<sup>82</sup> «Los Cusquén [según el MRTA] secuestraron, torturaron y asesinaron a estos compañeros. Después enterraron sus cuerpos en lugares alejados de la ciudad. No solamente querían el poder en la zona sino implantar una práctica cruel, perversa, enfermiza» (MRTA 1990:88).

un apropiado conocimiento del territorio donde se desarrollarían, ni de la cantidad de efectivos de las fuerzas del orden que había en la región y sin contar con un adecuado trabajo proselitista y organizativo previo empezaron sus acciones. Así, el 8 de diciembre de 1988, un contingente emerretista tomó la localidad de Puerto Inca, impactando entre los pobladores por ser la primera vez que ocurría una acción de este tipo en el departamento y por ser también el anuncio de la presencia político – militar del MRTA en la región<sup>83</sup>.

A fines de 1989, con el asesinato del líder Asháninka Alejandro Calderón y la destrucción de un campamento emerretista se inició el tramo final del Frente Oriental. El 8 de diciembre un destacamento emerretista «ajustició» a Alejandro Calderón, presidente de la ANAP (Apatywaka-Nampitsi-Ashaninka del Pichis) bajo la acusación de que había sido él –cuando niño- quien había entregado a Máximo Velando, dirigente del MIR, a las fuerzas del orden en 1965. Para un sector de la dirigencia del MRTA, el asesinato de Calderón fue visto como «un acto de justicia histórica» (Mateo). En cambio, para la mayoría de la Dirección Nacional fue un «error»<sup>84</sup> que motivó el inmediato «levantamiento Asháninka» para expulsarlos de su territorio. Por propia decisión, el MRTA replegó sus fuerzas sin presentar combate al denominado «Ejército Asháninka». Sin embargo, los nativos les ocasionaron algunas bajas<sup>85</sup>.

El otro hecho ocurrió el 17 de diciembre de 1989, cuando con motivo de la realización de una escuela de formación político – militar, varios militantes emerretistas fueron concentrados en un campamento en la selva central. Patrullas militares ubicaron y atacaron el campamento ocasionándoles varias bajas a los subversivos. Poco después, el Ejército informó a los medios de comunicación que habían muerto 48 emerretistas y un efectivo militar durante el enfrentamiento sostenido en un paraje del distrito de Iscozacán, ubicado en la provincia de Oxapampa (departamento de Pasco). La evaluación emerretista de lo sucedido apuntaba a señalar las responsabilidades del mando subversivo quien «ante las evidencias del enemigo merodeando por la zona no solamente no reforzó la vigilancia, sino que la descuidó, y ni siquiera elaboró un plan de defensa y/o retirada» (MRTA 1990:166).

La imposibilidad de reponer sus bajas, sobre todo las de sus dirigentes, la ofensiva de los Asháninkas y la acción de las fuerzas del orden fueron desarticulando, en poco más de tres años, al Frente Oriental. «Para 1991 ya no había Oriente, ya no había nadie, ya no había gente, o sea,

---

<sup>83</sup> Al respecto véase el Estudio en profundidad Narcotráfico, Cashibo Conibo.

<sup>84</sup> En julio de 1990, Víctor Polay Campos reconoció el «error» cometido: «el MRTA también ha cometido errores, y uno de ellos ha sido la muerte de Alejandro Calderón. El MRTA lo reconoció públicamente» (1990:19).

<sup>85</sup> Véase la Historia del conflicto armado interno en la Región Central.

desapareció. Así como apareció, desapareció rapidísimo» (Lucas<sup>86</sup>). Sus disminuidas fuerzas fueron concentradas en el Frente Central.

La Región Central, por una serie de consideraciones de orden económico, social y político, había sido considerada como uno de los escenarios más importantes dentro de la estrategia emerretista. En septiembre de 1988, poco después de realizado el II Comité Central, se retomaron las exploraciones en el distrito de Pariahuanca (provincia de Huancayo). Hasta ese entonces, grupos emerretistas habían estado ejecutando acciones de propaganda armada en las ciudades de Jauja, Concepción y Huancayo, y habían continuado con su trabajo proselitista entre los pobladores de algunas zonas de la sierra y selva de Junín.

La formación del destacamento emerretista en el Frente Central tomó unos cuatro meses, aproximadamente entre octubre de 1988 y enero de 1989. En ese lapso de tiempo se produjeron algunos enfrentamientos con las fuerzas del PCP-SL, que operaban en la cuenca del río Tulumayo (provincia de Concepción) y en el distrito de Pariahuanca, ocasionándoles algunas bajas<sup>87</sup>. Para febrero de 1989, dos destacamentos empezaron a operar tanto en la sierra (Pariahuanca) como en la selva (provincia de Chanchamayo) de Junín. En marzo, se produjeron las primeras acciones armadas de los destacamentos. El 13 de marzo de 1989, el destacamento de la selva «tomó» Pichanaqui (provincia de Chanchamayo) y el 21 del mismo mes, en una acción simultánea, los emerretistas atacaron los puestos policiales de Sapallanga y San Agustín de Cajas, ambos ubicados en la provincia de Huancayo, produciéndose dos muertes entre los efectivos policiales.

Hasta ese entonces, con la intención de ganar mayor presencia en la escena nacional y demostrar su capacidad militar, pero sobre todo de presentarse como una alternativa real frente al PCP-SL y las Fuerzas Armadas, la Dirección Nacional emerretista planificó una campaña político – militar nacional denominada «Con el Amauta a luchar hasta vencer» que se desarrolló durante abril<sup>88</sup>. La acción más importante se realizaría en el Frente Central con la toma de la ciudad de Tarma, capital de la provincia del mismo nombre, con lo cual los emerretistas esperaban causar el mismo impacto o quizás mayor al que tuvieron en noviembre de 1987 cuando aparecieron sus destacamentos uniformados y armados en San Martín.

El contingente que tomaría Tarma estuvo formado por la casi totalidad de integrantes de los destacamentos de la sierra y la selva del llamado Frente Central, sumando un total de 67 subversivos. El encuentro de ambas columnas para integrarse y formar un solo destacamento sufrió algunos percances que retrasó la ejecución de la acción tal y como se tenía planificado.

---

<sup>86</sup> CVR. Entrevista. Lucas es el seudónimo de un dirigente emerretista. Actualmente se encuentra recluido en un penal de máxima seguridad. Agosto del 2003.

<sup>87</sup> Véase la Historia del conflicto armado interno en la Región Centro.

<sup>88</sup> Se escogió abril porque el 16 se conmemoraba un aniversario más de la muerte de José Carlos Mariátegui.

En tanto, en diversos puntos del país como Cajamarca (departamento de Cajamarca), Chimbote (departamento de Ancash), Trujillo y Chepén (departamento de La Libertad), Contamana (departamento de Loreto), San José de Sisa (departamento de San Martín), Huacho y Lima (departamento de Lima) empezaron las acciones de propaganda armada y algunos ataques realizados por el MRTA como parte de la campaña nacional planificada. Sin embargo, los días transcurrían y la acción principal no se realizaba.

La madrugada del 28 de abril, en un paraje limítrofe entre los distritos de Huertas y Molinos (provincia de Jauja, departamento de Junín), cuando el destacamento emerretista se desplazaba en dos camiones con destino a la ciudad de Tarma, chocó con soldados de las fuerzas especiales del Ejército, produciéndose un cruento enfrentamiento donde murieron 58 emerretistas mientras nueve de ellos lograron escapar. Según la información proporcionada por el Ejército murieron seis de sus efectivos. Además, siete pobladores, que residían en lugares aledaños al lugar del enfrentamiento, fueron detenidos – desaparecidos, en tanto, tres pobladores que habían sido detenidos por el Ejército aparecieron muertos, lo que hace presumir que fueron ejecutados extrajudicialmente<sup>89</sup>.

El golpe sufrido por el MRTA en Molinos desbarató el trabajo subversivo en la región Central. Sin embargo, la dirigencia emerretista no calibró bien el impacto de lo sucedido. «No tuvimos una idea cabal de cuan profundo había sido el golpe, incluso, a nivel organizativo. Pensamos que era reversible rápidamente, esto se podía revertir con algunas acciones, con algún tipo de campañas que se podían hacer [...] creo que eso no fue real, lo concreto es que el golpe había sido tan grande que nos privó de muchas cosas» (Mateo). Para Alberto Gálvez Olaechea, lo sucedido en Molinos mostraba una tendencia en el interior del MRTA, que «priorizaba el protagonismo coyuntural sobre el trabajo más consistente y a más largo plazo» (2003:36).

En Molinos, los emerretistas perdieron a casi la totalidad de los integrantes de sus dos destacamentos, entre los que figuraban experimentados dirigentes con una larga trayectoria política y organizativa, como el dirigente campesino Antonio Meza Bravo. Por último, como consecuencia de lo sucedido, aparecieron como un proyecto político – militar «perdedor» ante los sectores de la población en los que habían ganado alguna influencia.

Como respuesta a lo acontecido en Molinos, el 5 de mayo de 1989, un comando subversivo hizo explotar un coche bomba en el cuartel San Martín, ubicado en el distrito de Miraflores (Lima). Luego, el 29 de mayo otro comando emerretista colocó un coche bomba en el cuartel de Jauja (Junín). Sin embargo, la acción más extrema la constituyó el asesinato del general (r) Enrique López Albújar Trint, ex Ministro de Defensa del gobierno de Alan García, el 9 de enero de 1990. El

---

<sup>89</sup> Un recuento detallado de los hechos relacionados al enfrentamiento entre las fuerzas del orden y los subversivos del MRTA en Molinos puede verse en el Estudio en profundidad: «Molinos».

General fue emboscado por tres emerretistas, quienes lo acribillaron cuando manejaba su auto sin los miembros de su seguridad personal. Tal acción mereció la condena unánime de amplios y diversos sectores sociales y políticos del país<sup>90</sup>. Al respecto, Víctor Polay Campos sostuvo que: «en el caso de la ejecución del general López, fue acuerdo y decisión de un tribunal revolucionario como respuesta al asesinato de prisioneros y repase de heridos y combatientes del MRTA en Los Molinos [sic]» (1990:19).

A fines de 1989, grupos pequeños de subversivos, provenientes del trabajo urbano, retomaron las labores políticas y militares tanto en la sierra como en la selva de Junín, en un contexto desfavorable debido al levantamiento campesino contra las fuerzas del PCP-SL en los primeros meses de 1990<sup>91</sup> y la presencia creciente del Ejército<sup>92</sup>.

En 1990, la presencia emerretista en la región Central se circunscribió a la realización de acciones de propaganda armada, y al ataque al puesto policial de Chupaca (provincia de Huancayo) el 26 de abril de 1990. A fines de año, los emerretistas habían logrado formar algunos destacamentos en el campo que empezaron a operar en los primeros meses de 1991 con lo cual una nueva etapa se iniciaba en la historia del Frente Central.

#### **1.4.2.4. Recomposición de la Dirección Central y crecimiento de la «línea de masas». En busca del diálogo (1989 - 1992)**

El 3 de febrero de 1989, Víctor Polay, Secretario General del MRTA, fue apresado en la ciudad de Huancayo<sup>93</sup>. La caída de Polay causó serios problemas a la dirección subversiva. «Con esta captura la conducción se debilitaba sensiblemente pues con Rolando [Víctor Polay] preso eran varios los dirigentes que se encontraban detenidos» (MRTA 1990:155)<sup>94</sup>. Los problemas en la dirigencia subversiva se agravaron cuando el 16 de abril de 1989, Miguel Rincón Rincón, otro dirigente emerretista, fue detenido en Lima. La mayoría de los detenidos emerretistas iban siendo recluidos en el penal «Miguel Castro Castro», ubicado en Lima. En esas circunstancias, Néstor Cerpa Cartolini asumió la conducción del MRTA.

---

<sup>90</sup> Esta acción parecía corroborar lo afirmado en un artículo escrito por Nelson Manrique (Diciembre, 1989) cuando sostenía la probable «senderización del MRTA», como consecuencia de un retroceso de las posiciones políticas a favor de las militares en el seno del grupo subversivo y cuya evidencia era el asesinato de algunos ex militantes emerretistas en Chiclayo, Tarapoto y Lima (1989:175-180).

<sup>91</sup> Véase el capítulo sobre Comités de Autodefensa (CAD's).

<sup>92</sup> Al respecto véase la Historia del conflicto armado interno en la Región Central.

<sup>93</sup> Para los emerretistas la captura de Polay se debió al azar. Sin embargo, no reconocen que hubo una subestimación del accionar de las fuerzas del orden.

<sup>94</sup> En agosto de 1987 había sido capturado Alberto Gálvez Olaechea y en febrero de 1988, Hugo Avellaneda y Peter Cárdenas Schulte fueron detenidos en el aeropuerto «Jorge Chávez».



Con la intención de liberar a sus militantes detenidos, el MRTA planificó la construcción de un túnel, el que empezó en 1987<sup>95</sup>. En los primeros meses de 1990, un contingente emerretista, de las autodenominadas Fuerzas Especiales Urbanas, aceleró la culminación del túnel, concluyendo la obra los primeros días de julio de 1990. Durante tres años, los subversivos habían cavado un túnel de 332 metros de longitud. El 9 de julio, 47 emerretistas, entre dirigentes y militantes<sup>96</sup>, fugaron a través de él<sup>97</sup>. El impacto del escape los colocó una vez más en la escena pública nacional y despertó simpatías en los lugares donde venían operando, como San Martín y Junín. La operación se había realizado exitosamente y ninguno de los subversivos fue capturado en los días siguientes a la fuga. Ello permitió el reforzamiento de su organización. Para Gálvez Olaechea, la fuga «permitió al MRTA, protagonismo político y su robustecimiento orgánico, al inyectar un conjunto de cuadros y dirigentes a la estructura partidaria y potenció los planes de desarrollo; pero también generó un reacomodo de fuerzas internas que desencadenó una crisis que erosionó al MRTA, haciéndolo frágil y vulnerable ante lo que vendría después» (2003:39).

En tanto, realizadas las elecciones presidenciales en abril de 1990 y ante la sorpresiva victoria de Alberto Fujimori, Víctor Polay habría sopesado la posibilidad de empezar una negociación con el gobierno entrante que apuntase a una salida política ya que durante la campaña Fujimori había propuesto dialogar con los subversivos si era necesario.

Una propuesta de esa naturaleza solo podía ser formulada y discutida durante el III Comité Central emerretista. Una vez que la Dirección Nacional había sido recompuesta<sup>98</sup> con la reintegración de Víctor Polay y Alberto Gálvez se realizó el III Comité Central de Unidad en setiembre de 1990. El desarrollo del evento fue accidentado. No sólo por las discusiones en torno a la situación política nacional e internacional y la viabilidad de la lucha armada en el país, sino también por la elección del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y la asunción de responsabilidades de conducción en los diferentes frentes subversivos. Y por último, por la abstención de Víctor Polay de

---

<sup>95</sup> Según relata Alberto Gálvez Olaechea: «antes de mi detención ya teníamos en la dirección el MRTA, la idea de la construcción de un túnel que liberara a los presos del penal “Miguel Castro Castro”. Era un proyecto de largo aliento que tenía como referencia el túnel construido por los tupamaros de Uruguay para la fuga del penal de ‘Punta Carretas’» (2003:33).

<sup>96</sup> A ellos se sumó un preso común.

<sup>97</sup> La escritora nicaragüense Claribel Alegría y los escritores norteamericanos D. J. Flakoll y Darwin Flakoll entrevistaron en la clandestinidad a varios dirigentes emerretistas recién fugados. En 1992 publicaron el libro «Fuga de Canto Grande» (UCA editores) con dichas entrevistas. Un año antes, Guillermo Thorndike publicó el libro «Los Topos. La fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande» (Mosca Azul editores).

<sup>98</sup> Esta fue la segunda y última ocasión que la Dirección Nacional, se reunía con todos sus integrantes. La separación de los militantes del MIR VR y con ellos la partida de Alberto Gálvez Olaechea y Rodolfo Klein Samanez impidió que se volvieran a juntar.

plantear «su propuesta política de solución política, vía la apertura de un proceso de diálogo y negociación con el gobierno entrante», según refiere Gálvez Olaechea<sup>99</sup>.

Los dirigentes y militantes provenientes del MIR VR, a partir de lo sucedido en el contexto internacional (caída del Muro de Berlín, procesos de negociación y firma de sendos acuerdos de paz en Centroamérica y la derrota del Frente Sandinista en las elecciones presidenciales en Nicaragua) sostuvieron que la corriente socialista atravesaba una crisis profunda y un retroceso de sus posiciones en el mundo con lo cual la «retaguardia internacional» se resquebrajaba irremediabilmente<sup>100</sup>.

En cuanto a la situación nacional y la viabilidad de la lucha armada, los militantes provenientes del MIR VR sostuvieron, de un lado, que las acciones del PCP-SL habían terminado desprestigiando la «violencia revolucionaria» y la población se encontraba hastiada y saturada con tanta violencia y su rechazo público a la misma era creciente y masiva; y, por otro, que la victoria de Ricardo Belmont Casinelli en las elecciones municipales de noviembre de 1989 y después la de Alberto Fujimori en las elecciones presidenciales de abril de 1990, mostraba «el desprestigio de los partidos y los políticos tradicionales, y un pueblo desideologizado y pragmático, desconfiado» (Gálvez 2003:39). Todo ello condicionaba al MRTA a que transitara hacia otra etapa en su desarrollo político – partidario optando por una salida política.

Estas discrepancias se tornaron mayores cuando se produjo la elección del nuevo CEN emerretista. De los seis integrantes, cuatro provenían del MRTA originario (entre los cuales se encontraban Víctor Polay Campos y Néstor Cerpa Cartolini) y dos del MIR VR (Alberto Gálvez Olaechea y Rodolfo Klein Samanez). En la práctica, se rompía un acuerdo entre ambas organizaciones referido a la composición del CEN en partes iguales. Por último, tanto las responsabilidades regionales como la de los frentes subversivos fueron asumidas por militantes del MRTA y no por los militantes del MIR (VR). Así, la conducción del Frente Nororiental fue asumida por Néstor Cerpa, quien desplazó a Sístero García Torres, comandante «Ricardo», militante del MIR (VR). Del mismo modo, la responsabilidad de la conducción de los autodenominados Frente Sur y Frente Central fue asumida por militantes del MRTA.

Las evaluaciones contrapuestas acerca de las perspectivas del MRTA y de la lucha armada y la distribución no equitativa de responsabilidades en la conducción de los diversos frentes subversivos fueron socavando la unidad entre el MIR VR y el MRTA. Para Alberto Gálvez Olaechea el III Comité Central significó «la consolidación de la hegemonía de Polay y sus

---

<sup>99</sup> Para Gálvez Olaechea la decisión de abstenerse de Polay estuvo motivada por el hecho de «asegurar la adhesión de los sectores ideológicamente más duros, una corriente representada por [Néstor] Cerpa y [Miguel] Rincón, y desplazar a la vertiente del MIR [VR]» (2003:39).

<sup>100</sup> «Entonces los paradigmas desaparecen, nos empezamos a mover en el vacío desde el punto de vista programático, ideológico» (Gálvez Olaechea). CVR. Entrevista en el penal de Huacariz, Cajamarca. 19-20 de julio del 2002.

seguidores, pero al precio de abrir un conflicto interno que culminó con una serie de fracturas que desgastaron a la organización y la desordenaron, precisamente cuando la coyuntura política se tornaba cada vez más desfavorable» (2003:39). En cambio para Víctor Polay Campos fue el inicio de una «discusión interna» con los militantes provenientes del MIR VR y que continuó hasta los primeros meses de 1992.

Por el lado de algunos de nuestros compañeros, ellos planteaban que la guerra había sido derrotada, que se avanzaba hacia un mayor aislamiento. Y en esas circunstancias persistir con una propuesta política militar propiciaría la derrota, había que hacer un repliegue. Nosotros pensamos que no era lo más adecuado porque implicaba dejar el campo abierto a los de Sendero Luminoso, y mientras ellos siguieran operando con más agresividad en la ciudad era dejar el campo libre a Sendero<sup>101</sup>.

Del mismo modo, como recuerda Polay: «en este evento [el III Comité Central] vemos las necesidades de empujar el accionar político – militar en la perspectiva de buscar una fuerza que permita dialogar, imponer un diálogo con el gobierno, convertirnos en una fuerza dialogante, beligerante. Hacer ver a la opinión pública que el MRTA había logrado tal desarrollo que era necesario que se sienta a una mesa de diálogo con el gobierno»<sup>102</sup>. En tal sentido, Polay Campos aceptaba la idea de una solución negociada al conflicto armado interno, pero no en esa coyuntura, sino cuando el MRTA se convirtiera en una «fuerza beligerante» y fuera reconocido como tal por el gobierno de Alberto Fujimori. Sin embargo, sin el respaldo mayoritario de los sectores populares a quienes decía representar, el MRTA emprendió acciones militares cada vez más extremas, lo que le trajo consecuencias políticas que no esperaban<sup>103</sup>.

En tal sentido, uno de los principales acuerdos del III Comité Central fue el reforzamiento del Frente Nororiental, el del Oriente y el Central; y la apertura de los Frentes Norte y Sur<sup>104</sup>, a fin de «avanzar en cuanto a constitución de fuerzas militares más regulares que permitieran dar golpes más contundentes [...] para que sea inevitable conversar con el MRTA» (Víctor Polay<sup>105</sup>). Con este objetivo varios de los emerretistas fugados del penal «Castro Castro» fueron destacados a distintas zonas del país. Numerosos simpatizantes fueron incorporados a sus estructuras militares. En tanto, los emerretistas iniciaron una campaña de promoción de sus militantes de sus estructuras políticas o

---

<sup>101</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 13 de marzo del 2003.

<sup>102</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 13 de marzo del 2003. Sin embargo, mediante, el congresista oficialista Gerardo López (Cambio 90), a quien habían secuestrado y posteriormente liberado a fines de septiembre de 1990, hicieron llegar a Alberto Fujimori una propuesta de diálogo. Propuesta que fue desechada por el mandatario.

<sup>103</sup> Así por ejemplo, el intento de tomar Tarma, en abril de 1989, que se inscribía en la tendencia al «protagonismo mediático» (Gálvez 2003:50), causó la debacle del incipiente Frente Central.

<sup>104</sup> Para entonces, la constitución del Frente Sur enfrentaba algunos problemas como consecuencia de la detención de poco más de una docena de militantes del Frente Patriótico de Liberación (FPL) en los primeros meses de 1990 en el Cuzco. La fuerza militar emerretista quedó reducida a 13 hombres. En ese entonces, el FPL, una escisión radical del PCP Unidad, estaba en proceso de unificación con el MRTA.

<sup>105</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 13 de marzo del 2003.

«frentes de masas» a las militares. En el corto plazo, la incorporación de nuevos combatientes y la promoción de sus militantes, permitieron que la presencia emerretista se consolidara en los Frentes Nororiental y Central.

Con un renovado contingente de integrantes, las acciones del MRTA se incrementaron rápidamente en cada una de las regiones del país donde operaban sus fuerzas en los meses siguientes. Así, como parte de la campaña político – militar «Fernando Valladares... con tu ejemplo venceremos», el 10 de mayo de 1991, en el Frente Nororiental, los emerretistas atacaron de manera simultánea Saposoa, Rioja<sup>106</sup> y Moyobamba. En el Frente Central, el 1 de abril de 1991, atacaron el Puesto de Vigilancia del Cuartel militar «9 de Diciembre» en Huancayo, una Base Contrasubversiva en el distrito de Pichanaqui (provincia de Chanchamayo) y el puesto policial del distrito de Villarrica (provincia de Oxapampa, departamento de Pasco). En el Frente Sur, el 29 de abril de 1991, atacaron el puesto policial de San Juan del Oro (provincia de Sandía, departamento de Puno). Las acciones subversivas continuaron, atacando principalmente puestos policiales<sup>107</sup> y ocasionando bajas a la policía. Los ataques culminaron el 24 de diciembre cuando unos 200 militantes emerretistas tomaron Juanjui. Durante la refriega murieron seis policías, un civil y 15 subversivos<sup>108</sup>.

De acuerdo a los dirigentes emerretistas, en ese momento en cada uno de los escenarios donde actuaban, sobre todo rurales, la población atendía sus propuestas; de tal manera que la solicitud de incorporación a sus filas superaba sus expectativas y les acarrea problemas no sólo de tipo logístico. Como relata Francisco:

Había un ascenso de los ejércitos guerrilleros, una incorporación masiva a los diversos destacamentos en todos los Frentes: Nororiente, Centro, había muchas expectativas en el Norte, igual en el Sur. Nosotros decíamos que habían unos cientos de personas que querían incorporarse, pero que no habían cuadros, dirigentes [...] faltaban cuadros políticos-militares [...] faltaba dirigir; habían masas, habían combatientes, pero un solo dirigente no podía dirigir 100 personas y habían varios cientos de personas, entonces ¿cómo hacer?.

Al respecto, la carencia de «cuadros» que realizara el trabajo político con los nuevos militantes llevó a que éstos últimos asumieran cargos de responsabilidad -en sus estructuras

---

<sup>106</sup> En esta ciudad, el MRTA capturó a nueve policías y los mantuvo en calidad de «prisioneros de guerra» durante varios días. Poco después, por intermedio de la Iglesia, fueron liberados.

<sup>107</sup> El 21 de junio de 1991, en el Frente Central, se atacó a una patrulla policial en Pichanaqui (provincia de Chanchamayo, Junín) y el 11 de agosto de 1991, otro destacamento hostigó el puesto policial de Santa Ana (provincia de Satipo, Junín). El 15 de noviembre de 1991, en el Frente Norte, se atacó el puesto policial del distrito de Pucará (provincia de Jaén, departamento de Cajamarca); el 30 de noviembre, atacaron el puesto policial del distrito de José Leonardo Ortiz (provincia de Chiclayo, departamento de Lambayeque). En el Frente Sur, un grupo subversivo atacó el puesto policial de Santa Teresa (provincia de La Convención, Cuzco). Por último, en el Frente Nororiental, el 7 de agosto de 1991, un destacamento emerretista tomó el distrito de San José de Sisa y el 28 del mismo mes, otro grupo emboscó a una patrulla militar en Juanjui.

<sup>108</sup> Al respecto véase Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».

políticas y militares- sin un mínimo de nociones políticas e ideológicas. Ello favoreció situaciones, en particular en el campo, tales como el cobro de cupos a los narcotraficantes en San Martín<sup>109</sup>.

Simultáneamente, en el contexto nacional, en 1991 el PCP-SL había iniciado el tránsito hacia el *equilibrio estratégico*, segunda fase de su «guerra popular»<sup>110</sup>. A partir de entonces, sus militantes ejecutaron un número considerable de acciones y por lo mismo elevaron el nivel de confrontación con las fuerzas del orden, buscando modificar la correlación de fuerzas en el país. Así, mientras el PCP-SL había conseguido jaquear al país y marcar el ritmo de la confrontación armada<sup>111</sup>, instalando en la población el temor de que sus militantes tomen la ciudad de Lima; el MRTA, a pesar del incremento de sus acciones y su expansión territorial, no había logrado incidir en la vida política nacional y en el conflicto armado interno. Por ello, las decisiones y el comportamiento de los otros actores (principalmente del PCP-SL y de las Fuerzas Armadas) marcaban de manera determinante su accionar. De acuerdo a Gálvez Olaechea, el MRTA se vio envuelto en esa dinámica «que no dependía de nosotros»<sup>112</sup>.

En esa coyuntura, en junio de 1991, un contingente de emerretistas, entre los que se encontraban Orestes Dávila Torres -‘Germán’-, y Andrés Sosa Chanamé, se retiró del MRTA y fundó una organización autodenominada Fuerzas Guerrilleras Populares (FGP). Hasta julio de 1990, Dávila Torres había sido el brazo derecho de Néstor Cerpa Cartolini, en aquel tiempo, máximo dirigente del MRTA. Cuando se produjo la recomposición de la dirección emerretista, en setiembre de ese año, fue ubicado en un segundo plano con la responsabilidad del trabajo político y militar del MRTA en el «norte chico»: Huaura y Huaral (provincias de Lima). El desplazamiento del que fue objeto, entre otras razones de carácter político<sup>113</sup>, motivaron la renuncia de Orestes Dávila. La respuesta de la dirección emerretista fue inmediata. A través de un comunicado anunciaron su expulsión y la de sus hermanos, acusándolos de haberse robado «material del partido» (armas y pertrechos militares).

---

<sup>109</sup> Véase Estudio en Profundidad «El Frente Nororiental del MRTA».

<sup>110</sup> Véase el capítulo referido al PCP-SL.

<sup>111</sup> Esta realidad lleva a Péter Cárdenas Schulte a sostener lo siguiente: «hay fuerzas que son determinantes, que imponen la dinámica de la guerra, y aquí era clarísimo que la dinámica había venido siendo puesta por Sendero Luminoso por un lado y por las Fuerzas Armadas por otro lado, eso es clarísimo y nosotros éramos una fuerza secundaria. Luego intentamos ser fuerza principal, más adelante, para ser tomados en cuenta...»<sup>111</sup>. CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 15 de octubre del 2002.

<sup>112</sup> CVR. Entrevista en el penal de Huacariz, Cajamarca. 19-20 de julio del 2002.

<sup>113</sup> Según, Orestes Dávila: «después del III Comité Central, la militancia pensó que el Partido iba a tener una gran dirección con grandes saltos cualitativos. A pesar de que la mayor parte del programa se viene cumpliendo positivamente ‘Rolando’ [Víctor Polay] ha iniciado una campaña de consolidación en el poder junto a sus amigos, colocando a compañeros que han sido sancionados por su ineptitud e incapacidad, en puestos claves para controlar el Partido». En: *Caretas*, 15 de julio de 1991, p. 44.

En julio, «Germán» fue entrevistado por una revista de circulación nacional<sup>114</sup>. En ella, criticó duramente a Víctor Polay Campos y precisó las razones de su alejamiento del MRTA. El 22 de agosto de 1991, un grupo emerretista lo asesinó. Meses después, el 25 de enero de 1992, Andrés Sosa Chanamé, ex dirigente del PCP Unidad, ex integrante del Frente Patriótico de Liberación (FPL) y ex militante emerretista también fue asesinado<sup>115</sup> en el distrito de Villa El Salvador. Según Víctor Polay, Andrés Sosa empezó a «hacer un trabajo de saca de información, de topo [...] [y por tal razón] se determinó, mediante un tribunal, su ejecución»<sup>116</sup>.

Hacia principios de 1992, según Polay Campos, la imagen de que en el MRTA «se están matando» fue consecuencia de la utilización de los medios de comunicación por los servicios de inteligencia; y de las declaraciones de ex militantes de su organización magnificadas por la prensa, pero que, según su punto de vista, no guardaban correspondencia con la realidad.

[A] Sístero García [Torres]<sup>117</sup> nadie lo mató [...] En el caso de los compañeros de otros grupos, no ha habido ninguna ejecución, asesinato o cosas por el estilo. Creo que un papel que llegó a tener en eso fue... que salió esta compañera Cecilia, que salió en televisión diciendo que estaba amenazada... entonces a veces, toda lucha política está llevada por seres humanos, que somos apasionados, y en la pasión de la lucha política uno se imagina una serie de cosas. Pero entre los compañeros que vienen de [MIR] Voz Rebelde ninguno fue muerto o asesinado, no me acuerdo de ningún evento, ni tribunal revolucionario donde matan a nadie, porque entendemos que las contradicciones con ellos eran contradicciones políticas, es más, el caso de Beto Gálvez [Olaechea], él cae y en la cárcel, después de unos meses, él plantea su renuncia<sup>118</sup>.

Sin embargo, las muertes de Orestes Dávila y Andrés Sosa comprueban que hubo «ajusticiamientos» motivados por diferencias al interior de su movimiento. Desde el caso de los hermanos Cusquén, el MRTA recurrió a «tribunales revolucionarios» para sancionar, generalmente con la muerte, a algunos de sus miembros que actuaban contra su organización. Si bien se conocen pocos casos de «ajusticiamientos» -hechos públicos- por parte del MRTA, debe anotarse que no existen indicios de una práctica similar dentro del PCP-SL.

En el caso del MRTA, la inexistencia tanto de una dirección centralizada indiscutible expresada en una jefatura, como de una estructura rígida que reprodujese la cadena de mando político y militar en todas las instancias como ocurría en el PCP-SL, dejaban un amplio espacio para la discrepancia y pocos mecanismos para concluirla sin disidencias. Asimismo, la opción del

---

<sup>114</sup> «MRTA: Germán Denuncia». En: *Caretas*, 15 de julio de 1991, p. 42-45.

<sup>115</sup> Los asesinatos de Orestes Dávila Torres y de Andrés Sosa Chanamé precipitaron la renuncia de Alberto Gálvez Olaechea al MRTA: «Esos acontecimientos son los que provocan mi renuncia, se ingresa en una descomposición moral, una pérdida de perspectiva total, desde el punto de vista interno y político». CVR. Entrevista en el penal de Huacamarca, Cajamarca. 19 de julio del 2002.

<sup>116</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 13 de marzo del 2003.

<sup>117</sup> Sístero García Torres, conocido en el MRTA como 'Ricardo', fue el arrepentido más publicitado en los medios de comunicación.

<sup>118</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 2003.

MRTA por construir una fuerza guerrillera que privilegiara la acción por sobre la teoría y que dependiese de una permanente obtención de recursos financieros, mantenía a sus cuadros dentro de una lógica militar e ilegal que facilitaba que se recurriese a las armas para resolver diferencias internas.

Para entonces, las desavenencias entre los militantes y dirigentes del MIR VR y el MRTA se agudizaron. Los primeros recriminaron a los segundos que la proyección e impacto político del MRTA se diluía en acciones militares que carecían de un norte político definido, situación que ponía de manifiesto la primacía de la lógica de la guerra en la actuación emerretista y motivó, en el corto plazo, su separación del MRTA. Dirigentes y militantes del MIR VR fueron abandonando las filas emerretistas a fines de 1991. Para Francisco, este retiro se produjo como consecuencia del «hecho de no tener las responsabilidades que ellos pedían, exigían y por [su] análisis político que señalaba que ya no cabía la guerra y que estábamos destinados al fracaso». En enero de 1992, Alberto Gálvez Olaechea, dirigente emerretista, renunció al MRTA.

En tanto en el Frente Nororiental, Sístero García Torres, anunciaba públicamente su ruptura con el MRTA junto a unos 120 combatientes el 22 de enero de 1992; y Lucas Cachay, según declaraciones de Sístero García, también militante del MIR VR, abandonaba asimismo sus filas. Las sucesivas renunciaciones de militantes y personas vinculadas al MRTA, repercutieron sobre todo en el Frente Nororiental, donde el MIR VR tenía presencia y ascendencia entre los integrantes de dicho frente subversivo.

Ante la renuncia de Sístero García, la Dirección Nacional emerretista ordenó su captura. Un numeroso contingente emerretista fue a su encuentro. Durante su búsqueda se produjeron algunos combates entre ambos grupos ocasionándose varias bajas. El Ejército logró rescatar a Sístero García, enfrentándose con los militantes del MRTA, a quienes les ocasionaron una gran cantidad de bajas. Se estima que durante estos enfrentamientos entre los disidentes y militares, el MRTA habría perdido una parte importante del total de su fuerza militar, calculada en 400 hombres<sup>119</sup>. Como consecuencia de estas acciones, el MRTA perdió el control militar que había logrado alcanzar en algunas zonas de San Martín<sup>120</sup>.

Con el retiro de los militantes del MIR VR, la carencia de militantes trató de ser compensada con la incorporación de militantes que desenvolvían actividades en el «frente político de masas» cercano a ese movimiento, léase UDP. Cuando a esos militantes se les planteó la

---

<sup>119</sup> Al respecto véase el Estudio en Profundidad «El Frente Nororiental del MRTA». Según Alberto Gálvez Olaechea: «en esta región, y a pesar de la escisión que intentó llevar a cabo Sístero García Torres («Ricardo») en 1992, en los momentos más álgidos de la lucha, hubo seis destacamentos (unos cuatrocientos hombres-arma), con el debido equipamiento, logística, mando centralizado y comunicaciones tácticas y estratégicas, lo cual hacía un pequeño ejército capaz de operaciones ofensivas, que tomó prácticamente todas las ciudades del departamento [de San Martín], que se enfrentó a los aparatos militares del estado y nunca a la población civil» (2003:35-36).

<sup>120</sup> Al respecto véase el Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».

posibilidad de integrarse al trabajo militar emerretista, muchos de ellos renunciaron al MRTA. Al respecto Francisco refiere que cuando se acuerda que «el frente de masas asuma un papel más activo en la guerra, allí se salieron muchísimos cuadros, muchísimos dirigentes, se perdió una buena parte [de dirigentes], claro que quedaron bases, pero los que dirigían eran los que faltaban».

En esas circunstancias, la policía detuvo a varios militantes de la UDP, del Bloque Popular Revolucionario y del Movimiento Patria Libre<sup>121</sup>, acusándolos de pertenecer al MRTA. Estas detenciones se incrementaron después del autogolpe del 5 de abril de 1992, cuando acogidos a la Ley de Arrepentimiento, muchos emerretistas (sobre todo en el Frente Nororiental en 1992 y 1993), denunciaron a otros militantes y simpatizantes del MRTA.

El autogolpe del 5 de abril motivó una discusión entre los dirigentes emerretistas que los llevó a considerar una serie de alternativas para remontar su crisis. Una de ellas contemplaba el cese de la guerra debido al descrédito de la «violencia revolucionaria» ocasionado por las acciones del PCP-SL. Como refiere Esteban<sup>122</sup>: «hay varios dirigentes nacionales que tienen opiniones en el sentido de no continuar la guerra, puesto que nos veíamos envueltos en todo el desprestigio que ya tenía la revolución peruana [...]. De tal manera que eso perjudicaba mucho, no podíamos avanzar, no podíamos tener una posibilidad de triunfo». Otra alternativa, que fue tomada en cuenta, fue el repliegue de sus fuerzas a la Región Central. Según Miguel Rincón, uno de los máximos dirigentes de la organización en ese momento, ese «repliegue debía ser paulatino, dando golpes en profundidad para demostrar al país y al mundo que la lucha persistía [...] Lanzar una campaña político militar que dé respuesta a la magnitud de la envergadura ofensiva de la dictadura, también que nos permitiera [revertir] en algo los golpes políticos que habíamos recibido, que permitiera demostrar que la dictadura no estaba avanzando con las manos libres, y a partir de eso organizar el repliegue propiamente dicho»<sup>123</sup>.

En seguida y buscando consolidarse, el MRTA continuó con sus ataques a los puestos policiales en sus frentes<sup>124</sup>. Asimismo, el 1 de mayo de 1992, el destacamento subversivo del Frente Central atacó una Base Contrasubversiva en Villarrica (provincia de Oxapampa, departamento de Pasco), la misma que, según los emerretistas fue completamente destruida, muriendo aproximadamente los 60 militares, entre oficiales y soldados que la ocupaban, en tanto que los

---

<sup>121</sup> Hasta ese entonces, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) constituía un sector radical cercano al MRTA, al igual que el Movimiento Patria Libre. El BPR, integrante de IU, postuló a varios candidatos al Congreso en las elecciones generales de 1990.

<sup>122</sup> CVR. Entrevista. Esteban es el seudónimo de un dirigente emerretista recluido en un penal de máxima seguridad.

<sup>123</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 25 de marzo del 2003.

<sup>124</sup> En el Frente Norte, el 18 de abril de 1992, atacaron el puesto policial del distrito de Ocalli (provincia de Luya, departamento de Amazonas), el 6 de julio de 1992 atacaron los puestos policiales del distrito de Bellavista, Jaén y del poblado de Chamaya (provincia de Jaén, departamento de Cajamarca)<sup>124</sup>. En el Frente Sur, en mayo, el destacamento «Pedro Vilcapaza» atacó el puesto policial de Sandía (provincia de Sandía, departamento de Puno).



subversivos habrían sufrido dos bajas<sup>125</sup>. Esta acción marcó el inicio de una nueva etapa en el Frente Central caracterizada por enfrentamientos armados frecuentes con las fuerzas del orden<sup>126</sup>.

En tanto, el 9 de junio de 1992, en un poblado ubicado en el distrito de Limbani (provincia de Sandia), el Ejército atacó por sorpresa al grueso del destacamento subversivo del Frente Sur, integrado por 25 emerretistas. En el ataque varios subversivos lograron huir, seis murieron y algunos más fueron detenidos. De esta manera, el autodenominado Frente Sur quedó desarticulado.

Hasta entonces, el MRTA había perdido el Frente Sur, en el Frente Nororiental un número significativo de dirigentes y combatientes<sup>127</sup> abandonaban sus filas y en el Frente Norte, enfrentaba serios problemas logísticos y de escasa incorporación de combatientes, lo que poco después hizo que colapsara.

Para intentar revertir la situación del Frente Nororiental, Lucero Cumpa, a fines de 1992, fue designada por la dirigencia emerretista como Comandante General. Sin embargo, los problemas para los emerretistas se complicaron cuando Dany Cumapa Fasabi, responsable de logística y comunicaciones de dicho frente fue capturada por el Ejército los primeros días de 1993. Ella proporcionó información que facilitó la captura de varios de sus compañeros<sup>128</sup>. A pesar de las detenciones, los emerretistas incursionaron en Moyabamba, capital de San Martín, el 10 de enero de 1993. Durante el enfrentamiento se registraron algunas bajas entre los subversivos y las fuerzas del orden. De inmediato, el Ejército emprendió una ofensiva que consistió en patrullajes intensivos y el «rocketeo»<sup>129</sup> de zonas donde se presumía la presencia de los subversivos<sup>130</sup>.

Los golpes sufridos a manos de las fuerzas del orden que se traducían en la captura o muerte de sus dirigentes de diferentes rangos y de militantes, la desorganización de su trabajo político público, el intento de seguir el mismo ritmo impuesto por el PCP-SL en el conflicto armado interno y alcanzar un impacto similar al logrado por aquel, y la pérdida creciente del apoyo logrado en algunas zonas del país donde actuaban<sup>131</sup>, fueron creando las condiciones para que el derrotero del MRTA fuese guiado cada vez más por una lógica militar. Como recuerda Mateo, el planteamiento inicial de la «revolución» emerretista no se restringía al exclusivo enfrentamiento en el terreno

---

<sup>125</sup> Según Víctor Polay esta acción no trascendió en los medios de comunicación porque «ya había un control de las FFAA y del gobierno hacia los medios de comunicación». CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 13 de marzo del 2003.

<sup>126</sup> Véase la Historia del conflicto armado interno en la Región Central.

<sup>127</sup> En ese sentido Mateo es enfático en señalar que «el Frente Nororiental había sido diezmado no por la acción del Ejército, sino por las contradicciones internas que había habido entre el MIR [Voz Rebelde] y el MRTA después de la unidad».

<sup>128</sup> Desde entonces, Dany Cumapa Fasabi se encuentra en calidad de detenida – desaparecida.

<sup>129</sup> Se conoce así a los disparos lanzados desde los helicópteros por las fuerzas del orden.

<sup>130</sup> Al respecto véase el Estudio en profundidad: «El Frente Nororiental del MRTA».

<sup>131</sup> En las zonas de operaciones emerretistas, por diversas razones, los pobladores aceptaron la presencia del MRTA, contribuyeron a su manutención y se incorporaron a su estructura militar, en particular en los autodenominados Frente Nororiental y Frente Central. Sin embargo, con la agudización del conflicto, el apoyo logrado se fue perdiendo. Ello principalmente por el intento de constituirse en «fuerza principal» y la creciente represión de las fuerzas del orden, que provocaba víctimas no sólo entre los emerretistas, sino también entre la población civil.

militar, sino que se planteaba como una guerra política. «Tú no vas a hacer la revolución para enfrentar al Ejército exclusivamente, sino tú vas a hacer la revolución para quitarle [al Estado]: espacio y poder. Porque si tú quieres hacerle guerra al Ejército –mira-, no necesitas ni siquiera levantar ninguna bandera política».

Para Alberto Gálvez esto último tiene relación con el ritmo que iba adquiriendo la acción del MRTA en esos años. Así, los esfuerzos emerretistas por asentarse en el campo, fueron hechos de:

[...] manera muy apurada por la dinámica militar, no por la dinámica de construir una base política en la población y cuando la construimos no la conservamos [...] Entonces la lógica militar, que marca muchos de los procesos del MRTA, termina castrando la posibilidad de un desarrollo político en la población, algo de largo plazo [...]. En el caso del MRTA nunca hubo esa idea, por lo menos del núcleo de dirección, de lograr un enraizamiento en profundidad que le diera consistencia a la parte militar, eso lo hizo muy precario, que lo hizo ser fácilmente barrido<sup>132</sup>.

En el trasfondo de esta situación se encontraba un problema político central que el MRTA no pudo resolver: su ubicación entre IU y el PCP-SL:

[...] cuando a mediados de la década de los ochenta el MRTA hacía su aparición pública, el periodista Víctor Hurtado publicó el artículo «Asientos ocupados». Allí, Hurtado sostenía que no obstante sus buenas intenciones, el MRTA había llegado demasiado tarde pues los espacios estaban ocupados en la izquierda, en el plano legal, por la IU; y en el de la insurgencia armada, por SL. En los años siguientes nuestros esfuerzos por escapar a esta profecía fatídica no alcanzaron el éxito. El campo gravitacional de ambas fuerzas, particularmente del senderismo, era demasiado potente para que lográramos sobrepasar el impacto de su accionar y sus consecuencias (2003:37-38).

#### **1.4.2.5. Capturas de líderes y acciones en el Frente Central (1992 - 1998)**

A los problemas organizativos y de imagen del MRTA, se sumó la detención de algunos de sus dirigentes principales (integrantes del CEN y del Comité Central) en Lima por grupos especiales de la DINCOTE, lo cual debilitó enormemente la conducción del MRTA. Así el 9 de abril de 1992, Peter Cárdenas Schulte fue capturado por la Brigada Especial de Detectives (BREDET). Dos meses después, el 9 de junio de 1992, ocurría lo mismo con Víctor Polay quien fue recapturado por la policía en el distrito de San Borja (Lima). A mediados de 1992, solo dos integrantes del CEN se encontraban en libertad: Néstor Cerpa y Miguel Rincón. El primero de ellos, asumió la conducción del MRTA en reemplazo de Víctor Polay.

---

<sup>132</sup> CVR. Entrevista en el penal de Huancariz, Cajamarca. 19 de julio del 2002.

A diferencia del PCP-SL, la caída de importantes dirigentes nacionales emerretistas fue una de las constantes en la trayectoria del MRTA durante los ochenta. Y, a principios de la década de los noventa, con la Ley de Arrepentimiento, estas capturas se acrecentaron. La pérdida de estos dirigentes<sup>133</sup> y la carencia de un reemplazo inmediato de los mismos, supuso una disminución considerable de la capacidad de conducción, planificación y ejecución del MRTA, lo que a la postre, supuso su colapso.

A la par de estos sucesos, la dirección emerretista dispuso que sus fuerzas se fueran concentrando en el Frente Central e hicieran todo lo posible para mantener el Frente Nororiental operativo. Sin embargo, el 1 de mayo de 1993, Lucero Cumpa fue detenida junto a otros emerretistas en la ciudad de Tarapoto (provincia de San Martín). Su detención fue seguida por el arrepentimiento de los últimos responsables de los destacamentos que operaban en San Martín con lo cual el Frente Nororiental desapareció por completo. Con ello, las acciones subversivas del MRTA se concentraron en el Frente Central a la par que disminuían en la ciudad de Lima<sup>134</sup>.

El reordenamiento del trabajo militar del MRTA en el Frente Central<sup>135</sup>, le permitió mayor flexibilidad y capacidad de movimiento. En 1992, su fuerza militar se estimaba en 150 militantes completamente armados y uniformados<sup>136</sup>. Los responsables del frente dividieron a sus fuerzas en dos destacamentos, integrado por 75 subversivos cada uno, los cuales operarían en cada una de las márgenes del río Perené (provincia de Chanchamayo). Y, por último, se formaron las «Fuerzas

---

<sup>133</sup> Un rápido recuento de los dirigentes y militantes capturados, muertos o desaparecidos hasta entonces, permite tener una idea aproximada de lo sucedido al MRTA. El 12 de agosto de 1988, Miguel Pasache Vidal, fundador del MRTA, y Sócrates Porta Solano, encargados de cumplir el rol de enlace con los familiares del general de la Fuerza Aérea del Perú, en situación de retiro, Héctor Jerí, secuestrado por el MRTA, fueron detenidos y posteriormente asesinados por presuntos paramilitares.

El 16 de abril de 1989, el dirigente Miguel Rincón fue detenido por la policía. A fines de año, el 14 de setiembre de 1989, Osler Panduro Rengifo, quien detentó el cargo de miembro del Comité Ejecutivo Nacional y Comandante del Frente Nororiental, falleció producto de una enfermedad.

En 1990 las bajas continuaron. El 9 de febrero de 1990, Rodrigo Gálvez García, Comandante del Frente Nororiental, murió en un enfrentamiento con el Ejército en San Martín. Mientras que, el 8 de mayo de 1990, Vladimir Quispe, comandante de los destacamentos subversivos del Frente Oriental fue detenido y desaparecido, presumiblemente por miembros de las fuerzas del orden, en la ciudad de Pucallpa (departamento de Ucayali).

Lucero Cumpa fue recapturada en el distrito de Magdalena (provincia de Lima) el 23 de febrero de 1991. El 11 de marzo de 1991, cuando era conducida al Palacio de Justicia en un carro portatropa de la policía, un comando del MRTA la rescató. Dos policías resultaron muertos y uno quedó gravemente herido.

<sup>134</sup> Véase la Historia del conflicto armado interno en Lima.

<sup>135</sup> La estrategia militar subversiva puesta en práctica hasta fines de 1991 trató de recrear las experiencias de las guerrillas latinoamericanas iniciadas con la revolución cubana a fines de los cincuenta. Sin embargo, no se produjo una apropiación crítica de las mismas y repitieron los mismos errores cometidas por ellas. Como recuerda Lucas, «nosotros vemos una fuerza militar totalmente de guerrilla a la antigua, tipo del MIR del 65, una guerrilla andante, que de acá para allá, todo un grupo, más o menos eran 30 hombres. Se dirigían a distintos sitios... ese grupo rara vez se dividía y podía hacer acciones; y los mandos, quienes componían la Dirección Regional, estaban en la ciudad».

La excepción fue lo sucedido en el Frente Central donde se produjeron cambios en la estructura, funcionamiento y tácticas de la fuerza militar emerretista tomando como modelo la experiencia insurgente salvadoreña. Estas modificaciones les permitieron adquirir capacidad para concentrarse y desconcentrarse y desplazarse con rapidez. Asimismo, especializaron aún más a sus Fuerzas Especiales e intensificaron el uso de modernos sistemas de comunicación.

<sup>136</sup> Para mediados de 1994, según relatan los propios emerretistas, su fuerza en el Frente Central se estimaba en poco más de 500 personas entre militantes, colaboradores y simpatizantes.

Especiales»<sup>137</sup> quienes dependían directamente de la Dirección Regional del MRTA. En tanto, en el plano organizativo habían logrado articular una serie de estructuras como logística, inteligencia – contrainteligencia, sanidad y comunicaciones que contribuían al funcionamiento del Frente Central.

Reorganizados, las principales acciones del Frente Central se ubicaron en el plano militar. Numerosas acciones de hostigamiento, emboscadas y enfrentamientos con las fuerzas del orden se sucedieron durante 1993, 1994 y 1995<sup>138</sup>. Sin embargo, éstas no trascendieron en el resto del país, incluso su difusión fue parcial en la Región Central. Y, por lo mismo, no causaron mayor impacto político.

En 1994, la conducción del Frente Central fue asumida por Miguel Rincón Rincón con el cargo de Comandante General del frente. Asimismo, ese mismo año, el Frente Central se autodenominó Juan Santos Atahualpa. Los frecuentes enfrentamientos con el Ejército, las sucesivas caídas de combatientes emerretistas, las detenciones de dirigentes, la poca posibilidad de reponerlos con celeridad, el arrepentimiento de algunos de sus integrantes y la infiltración de miembros de las Fuerzas Armadas en sus filas, que los iban eliminando de manera sistemática<sup>139</sup> fueron resquebrajando al Frente Central, en particular, al destacamento de la margen derecha del río Perené, que finalmente desapareció hacia fines de 1994 y principios de 1995.

En el corto plazo, los términos en los cuales los emerretistas plantearon la lucha contra el Ejército a la larga los fueron desgastando. Para Alberto Gálvez Olaechea «el conflicto devino en una guerra entre aparatos, en la que era inevitable que venciera el aparato más poderoso: el Estado» (2003:53).

En esa situación, el MRTA evaluó que si pretendía lograr cierto protagonismo y mantener un mínimo de presencia política tenía que ejecutar una acción de envergadura que los pusiera nuevamente en un lugar expectante de la escena nacional, como cuando aparecieron en Juanjuí en noviembre de 1987 o cuando sucedió la fuga del penal «Castro Castro» en las postrimerías del gobierno aprista en julio de 1990. Además, es plausible suponer, que los dirigentes emerretistas eran conscientes que la lucha armada para conquistar el poder era inviable, en un contexto en el que se constataba los resultados de la estrategia integral de las Fuerzas Armadas y un sector mayoritario de militantes del PCP-SL, liderados por Abimael Guzmán, había cesado la ejecución de acciones armadas.

---

<sup>137</sup> Los integrantes de las Fuerzas Especiales fueron conocidos como «Los negritos». Su nombre se debe al color negro del uniforme que usaban. El primer «grupo de ataque» a la Base Contrasubversiva en Villarrica (provincia de Oxapampa), el 1 de mayo de 1992, pertenecía a las Fuerzas Especiales del Frente Central.

<sup>138</sup> Un recuento de sus acciones más importantes puede verse en Historia Regional de la conflicto armado interno en la Región Central.

<sup>139</sup> Los subversivos estiman que perdieron de ese modo entre 20 y 40 combatientes.

Entonces, el MRTA consideró que el único camino que le quedaba, era crear una coyuntura favorable a partir de una «situación de fuerza» que les permitiera negociar eventualmente la suspensión de las hostilidades y su incorporación a la vida política legal. Sin embargo, en el país no había antecedentes de negociaciones y acuerdos de tal naturaleza. En todo caso lo más cercano a ello fue la propuesta de Acuerdo de Paz hecha por Abimael Guzmán a Alberto Fujimori que no se concretó.

En esas condiciones, los dirigentes emerretistas en libertad, Néstor Cerpa y Miguel Rincón, fueron evaluando las posibilidades de la excarcelación de sus integrantes en el mediano plazo. Según Miguel Rincón «era necesario rescatar a los cuadros revolucionarios para continuar con la lucha revolucionaria, pero el gobierno había cerrado todos los márgenes de resolución política o legal». Aquella posibilidad «sólo se podía a partir de una posición de fuerza»<sup>140</sup>. Es decir, la dirigencia del MRTA consideraba que sólo a partir de la ejecución de una acción militar de gran impacto crearían las condiciones para una negociación favorable con el gobierno de Fujimori, tendiente a la liberación de sus militantes presos.

Según Miguel Rincón dentro de los objetivos probables para dicha acción se había considerado la «toma» del Congreso de la República y el consiguiente secuestro de los congresistas, «el objetivo era capturar prisioneros [...] y canjearlos prisionero por prisionero»<sup>141</sup>. En medio de los preparativos, el 30 de noviembre de 1995 fueron ubicados por la policía que montó un operativo para su captura<sup>142</sup>. Ese día, en horas de la noche, la policía se enfrentó a los subversivos en su ‘base operativa’, logrando capturar a Miguel Rincón y a 17 emerretistas. Cuatro subversivos y un policía murieron. Horas antes habían sido detenidos el ciudadano panameño Pacífico Castrillón y la ciudadana norteamericana Lori Berenson Mejía, quienes habían alquilado la vivienda que era utilizada como «base» emerretista, ubicada en el distrito de La Molina.

El plan había sido abortado por la acción de las fuerzas del orden. Sin embargo, Néstor Cerpa Cartolini no retrocedió en el intento de lograr la liberación de sus presos. El 17 de diciembre de 1996, el comando subversivo «Edgard Sánchez», integrado por 14 emerretista, al mando de Cerpa Cartolini, ocupó la residencia de Morihisa Aoki, embajador japonés, y retuvo a más de seiscientos invitados. El objetivo de tomar rehenes para intentar canjearlos con sus presos había sido logrado. En los días siguientes fueron liberando un número significativo de rehenes. Poco tiempo después el gobierno inició una ronda de negociaciones buscando encontrar una salida a tal situación. Sin embargo, cuando las conversaciones entre el MRTA y el gobierno habían sido

---

<sup>140</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 8 de abril del 2003.

<sup>141</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 8 de abril del 2003.

<sup>142</sup> Según Miguel Rincón, «la llegada [de la policía] la hacen por errores que cometimos nosotros, siempre ocurre, cometemos el error de menospreciar la persistencia y la efectividad del trabajo del adversario». CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 8 de abril del 2003.

suspendidas, comandos de las Fuerzas Armadas ingresaron a la residencia el 22 de abril de 1997. Los subversivos, que mantuvieron en cautiverio a 72 personas durante 126 días, murieron durante la intervención militar. Además uno de los rehenes y dos efectivos militares perdieron la vida.

Este desenlace final tuvo que ver con muchas de las características que fueron perfilando el accionar del MRTA durante los años de su participación en el conflicto armado interno. La primera tiene que ver con una evaluación incorrecta de la situación general del país y de la correlación de sus fuerzas, así como, la consiguiente formulación de objetivos ajenos a la realidad. En ese sentido, el MRTA, sin mayores datos del contexto nacional, consideró que el gobierno de Fujimori cedería ante la demanda de la excarcelación de sus militantes. En segundo lugar, no fueron flexibles para encontrar otras alternativas que evitaran una salida militar y la inevitable pérdida de vidas humanas. En tercer lugar, sobreestimaron sus fuerzas para lograr incidir en la vida política del país y forzar cambios desde «una situación de fuerza». Por último, como recuerda Gálvez Olaechea, «los Robin Hood de los inicios fueron endureciéndose con los golpes de la guerra y la ley del Talión fue una tentación demasiado poderosa» (2003:52) que los llevó finalmente a cometer flagrantes violaciones de los derechos humanos.

El desenlace en la residencia del embajador japonés marcó prácticamente la desaparición del MRTA en el escenario nacional. Los dirigentes que quedaron en el Frente Central, trataron de recomponer la Dirección Nacional del MRTA, pero no contaban con la experiencia ni el manejo político para asumir la conducción de su organización. Instalados en la selva de Junín, con una columna de pocos combatientes que actuaban en la margen izquierda del río Perené, perdieron de vista toda perspectiva política nacional y contribuyeron a la debacle de su organización. Durante los meses de agosto y octubre de 1998, la policía detuvo a algunos subversivos que operaban en esta zona. Estas capturas pusieron punto final al último frente emerretista.

#### **1.4.2.6. El MRTA y el PCP-SL**

A inicios de los ochenta, el núcleo originario del MRTA, señaló una «coincidencia fundamental» con los militantes del PCP-SL en cuanto a que «la lucha armada nos conducirá por el camino de la auténtica liberación nacional y la construcción de una sociedad nueva» (MRTA 1990:61). Sin embargo, hacia 1984, cuatro años después de iniciada la «guerra popular» del PCP-SL, los dirigentes del MRTA no dudaron en señalar al dogmatismo y sectarismo y el abandono del trabajo en el «frente de las masas obreras y populares» como dos errores graves cometidos por el PCP-SL hasta ese entonces. Más adelante criticaron al PCP-SL por:

[...] la ausencia de participación en las coyunturas concretas y en la lucha de las masas; las formas de encarar las cuestiones de la propaganda y la difusión; su ceguera con respecto a

las alianzas en el seno del pueblo; su pretendida autoridad de ser «el partido», [...] el desarrollo del culto a la personalidad, y lo que se llama el marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento del camarada Gonzalo, exótica y pedante interpretación de la ideología revolucionaria del proletariado, [que] entran en contradicción con la necesidad de una dirección colectiva y una correcta interpretación, asimilación y aplicación del marxismo a nuestra realidad nacional y latinoamericana (MRTA 1990:61).

Pese a lo anterior, durante buena parte de la década de los ochenta, el MRTA siguió considerando al PCP-SL como una «fuerza del pueblo» (Víctor Polay dixit) y aunque precisaban sus diferencias, éstas no impedían a los emerretistas considerar que podían marchar por el mismo sendero en su lucha contra el Estado. Como lo señala Miguel Rincón, «la lógica de dos fuerzas enfrentadas con el mismo adversario hubiera sido la de buscar algún nivel de coordinación» (2002:13).

Con el desenvolvimiento de las acciones de los militantes del PCP-SL, tanto en el campo como en las ciudades, las diferencias se fueron perfilando más para el MRTA. Así, el 16 de agosto de 1985, Víctor Polay declaraba a la prensa que:

[...] con los compañeros de Sendero Luminoso tenemos diferencias políticas que van desde métodos, de caracterización de nuestra sociedad, de táctica, de objetivos, y, al final, militar, [...]. Una guerra, una lucha revolucionaria no puede ser solamente una lucha campesina, como dicen los compañeros de Sendero Luminoso; tiene que ser una guerra que incorpore a todos los sectores del país, y con mayor fuerza a la clase obrera, a los pobres de la ciudad. Consideramos también que en esta lucha hay que utilizar todas las formas de combate, la lucha legal, la lucha ilegal, la lucha clandestina, la lucha secreta, tenemos que ocupar todos los espacios políticos (MRTA 1990:97).

Un año después, en otra conferencia de prensa<sup>143</sup>, Polay expresaba la voluntad del MRTA de «levantar una alternativa» que fuera elaborada de manera conjunta con los militantes de IU y el PCP-SL (MRTA 1990:109) invocación a la que los militantes del PCP-SL no dieron respuesta. Por el contrario, aquello provocó algunos enfrentamientos como el sucedido en el distrito de Tocache (departamento de San Martín) en 1986.

A pesar de esta experiencia, los dirigentes emerretistas ratificaron su decisión de no enfrentar al PCP-SL salvo que sus fuerzas fueran atacadas. Estos enfrentamientos provocados usualmente por las fuerzas del PCP-SL, se incrementaron en los años siguientes en cada frente donde el MRTA actuaba: Nororiental, Central o Sur<sup>144</sup>.

Para septiembre de 1987, el PCP-SL ubicaba al MRTA en el campo enemigo. En sus *Bases de Discusión*, se refería tanto al MRTA como a los Comandos Revolucionarios del Pueblo, una estructura militar del MIR (VR), como «grupos armados [...] que se han refundido, pero no tienen

---

<sup>143</sup> Realizada para comunicar el fin de la suspensión unilateral de acciones contra el gobierno aprista.

<sup>144</sup> Para el caso del Frente Nororiental véase «El Frente Nororiental del MRTA» para el Frente Central y el Frente Sur véanse sus respectivas Historias Regionales del conflicto armado interno.

una definida concepción marxista, marchando así a servir al imperialismo, al socialimperialismo y al supuesto diálogo fascista al cual ya le han dado treguas unilaterales» (Arce 1991:356)<sup>145</sup>. Los ataques escritos y verbales contra los emerretistas se incrementaron después de su aparición pública en San Martín en noviembre de 1987. De manera frecuente, se les acusaba de ser el «brazo armado» del «revisionismo de IU». Para Miguel Rincón, los ataques no sólo verbales, sino también armados de los militantes del PCP-SL contra su organización se debieron a que aquellos:

[...] impulsaron un proyecto completamente excluyente y lejos de ver al MRTA como una fuerza diferente, pero que está en el mismo campo, lo vieron con un adversario que no sólo competía con ellos, sino que era un peligro para su partido. Y, no se trató solo de una apreciación política, sino llevada a la agresión armada; esa situación obligó a nuestra organización también a defenderse y defender a las organizaciones de masas (2002:13).

El blanco de los ataques de los militantes del PCP-SL no se restringió al MRTA, sino también, y con mayor frecuencia, a los sectores populares y sus organizaciones gremiales, sindicales y comunales. Esto motivó la crítica acérrima de la dirección emerretista condenando su actuación. «El ultraizquierdismo senderista [...] desprestigia la lucha armada, pues en nombre de ella ataca a otras fuerzas revolucionarias, destruye las organizaciones populares, asesina dirigentes populares, facilita al enemigo la formación de las rondas contrarrevolucionarias y desarrolla una labor confusionista referente a los verdaderos principios del socialismo» (MRTA 1990:177).

En ese sentido, llamaron al PCP-SL y al gobierno de Alan García para que «humanicen» la guerra respetando lo estipulado en la Convención de Ginebra. Su pedido fue ignorado, evidenciando los niveles de confrontación a los que se había llegado y la incapacidad del MRTA para incidir en el curso de los acontecimientos.

A principios de los noventa cuando la autodenominada «guerra popular» senderista cobraba otra dimensión, y sobre todo golpeaba cada vez más a la población civil y a los sectores populares organizados, los emerretistas plantearon como una tarea perentoria la «derrota política del dogmatismo militarista del PCP-SL».

En este período es tarea nuestra esclarecer y deslindar con Sendero de cara a las masas, dando los pasos necesarios para evitar la profundización del enfrentamiento militar, garantizando la defensa de nuestras bases y cuadros frente a la agresión senderista. La profundización de la guerra revolucionaria, la incorporación de las masas a esta guerra y la construcción del Poder Popular, son clave de una estrategia que enfrentando políticamente a Sendero, acelera el desarrollo del proceso revolucionario (MRTA 1990:183).

---

<sup>145</sup> Esta visión se mantuvo hasta los primeros años de la década de los noventa. En 1993, a raíz de la división del PCP-SL entre «Acuerdistas» y «Proseguir», como consecuencia de la solicitud de Abimael Guzmán al entonces presidente de la república Alberto Fujimori, para iniciar conversaciones que condujeran a un Acuerdo de Paz; los militantes de «Proseguir», liderados por Oscar Ramírez Durán, sostuvieron conversaciones con el MRTA para implementar medidas conjuntas de lucha en los diversos penales del país.



Esta estrategia no surtió mayor efecto. En ese entonces, el avance del PCP-SL en el país, y en particular en Lima, aparecía como incontenible y sus acciones causaban estupor en la población capitalina<sup>146</sup>. En ese contexto algunas acciones del MRTA, como afirma Alberto Gálvez Olaechea, hicieron «borrosas las diferencias ante los ojos de la mayoría de la gente (como los asesinatos de Alejandro Calderón<sup>147</sup>, el de Andrés Sosa<sup>148</sup> o el del empresario Ballón Vera<sup>149</sup>)» (2003:38). Particularmente, para la opinión pública nacional, el asesinato de Enrique López Albuja, ex Ministro de Defensa, el 9 de enero de 1990, equiparó la imagen de ambos grupos subversivos.

En 1992, como consecuencia del accionar del PCP-SL, el MRTA lo catalogó como «enemigo de la revolución» (Francisco) o «contrarrevolucionario», «por toda su política, por todo el daño que venían haciendo y estaban haciendo a la revolución peruana [...] todo lo que ha hecho Sendero Luminoso es un desprestigio para la revolución peruana» (Esteban). Poco más de una década después de iniciada la «guerra popular», el PCP-SL, considerado, inicialmente por el MRTA, como un probable compañero de ruta, era ubicado en el campo enemigo.

En setiembre de 1992, el conflicto armado interno cobró un giro inesperado con la captura de Abimael Guzmán y su posterior solicitud al gobierno de Alberto Fujimori de iniciar conversaciones que condujeran a la firma de un Acuerdo de Paz, pidiendo simultáneamente a sus seguidores que no ejecutaran acciones militares.

#### **1.4.2.7. El MRTA y la izquierda legal**

Las relaciones entre el MRTA y las fuerzas de izquierda, en particular de Izquierda Unida (IU), durante la década de los ochenta, pueden caracterizarse como la búsqueda incesante por convertirse en su «brazo armado»<sup>150</sup> –ello, pese a que IU participara sucesivamente en las elecciones presidenciales, municipales y regionales y de eso modo legitimara el nuevo orden democrático inaugurado en 1980-. En aquel intento, el MRTA jamás rompió lazos con los partidos y organizaciones de izquierda y nunca reconoció «enemigos en la izquierda». Por el contrario, en múltiples oportunidades trataron de coordinar acciones conjuntas a través de las organizaciones

---

<sup>146</sup> En esos años, el PCP-SL había trasladado el eje de su confrontación armada a la ciudad de Lima y por tal razón, los apagones, los «paros armados» y la colocación de coches – bomba se incrementaron de manera exponencial, con lo cual la sensación de inseguridad y vulnerabilidad aumentó entre la población capitalina.

<sup>147</sup> Alejandro Calderón, líder Asháninka, fue asesinado en diciembre de 1989.

<sup>148</sup> Andrés Sosa Chanamé fue asesinado por el MRTA el 25 de enero de 1992.

<sup>149</sup> El empresario minero David Ballón Vera fue secuestrado el 11 de setiembre de 1992, ante la negativa de su familia de pagar la suma de dinero exigida a cambio de su liberación fue asesinado. Su cadáver fue encontrado el 24 de febrero de 1993. Véase el capítulo sobre Secuestros.

<sup>150</sup> El MRTA intentó reproducir la experiencia insurgente salvadoreña, donde la oposición política -mayoritariamente de izquierda- se articuló alrededor del Frente Democrático Revolucionario (FDR), mientras que la expresión político-militar de dicho frente quedó en manos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

políticas influenciadas por el MRTA (Movimiento Pueblo en Marcha y UDP) o de proyectos periodísticos impulsados por ellos. Al respecto, Víctor Polay Campos señala que:

[...] cuando nosotros levantamos nuestro proyecto no fue un proyecto en contra de IU, sino al lado de IU, acompañando a IU. Por eso, siempre los contactos, los intercambios, en algunos casos con unidad para enfrentar a Sendero [Luminoso]. Por ningún lado, por parte de IU hubo una condena, no pueden decir que fueron amenazados por el MRTA, en lo absoluto. Nuestro proyecto era acompañar, ir juntos, nosotros no somos anti IU, no los veíamos como competidores, sino como complemento, con sus contradicciones<sup>151</sup>.

Una postura que amplía lo expuesto por Polay Campos es la formulada por Miguel Rincón en los términos siguientes:

[...] participamos en todas las formas de lucha política y de ideas, impulsamos organizaciones políticas abiertas en la que participábamos junto a otros sectores de izquierda y revolucionarios que no pertenecían al MRTA. Participamos con IU en todos los escenarios posibles, incluidas las formas legales. Impulsamos proyectos periodísticos que no buscaban ser voceros del MRTA, sino tribunas para toda la izquierda, porque pensamos que el proyecto revolucionario debía ser la creación colectiva de las diversas corrientes del pueblo. Incluso participamos de la lucha electoral, hubo compañeros tupacamaristas y amigos que participaron y ganaron en las listas de izquierda, pudimos comprobar de manera práctica que aún desde los municipios y el parlamento se podía servir consecuentemente a la causa de un proyecto revolucionario (2002:12).

En tal sentido, los emerretistas trataron de marchar en forma paralela a Izquierda Unida durante la década de los ochenta, buscando ganar influencia en las mismas organizaciones sociales y gremiales en las que la IU tenía sus bases, o participaron conjuntamente en sus movilizaciones y protestas. Asimismo, compartieron la dirigencia de importantes sindicatos y federaciones e impulsaron huelgas nacionales como la realizada por los trabajadores mineros a fines de los ochenta.

Sin embargo, hacia 1987, con el fin de mantener un perfil propio que los diferenciara de IU, y de sus partidos más importantes: UNIR, PUM y PCP Unidad, el MRTA realizó planteamientos más agresivos exigiéndoles a estas organizaciones políticas, mayor consecuencia y coherencia con sus postulados revolucionarios, a la vez que negaba en la práctica cualquier probable alianza o coordinación con aquellas organizaciones. «En este terreno, uno de los mayores problemas que debimos afrontar fue el radicalismo de nuestras bases, renuentes a todo compromiso político con el reformismo» (Gálvez 2003:27).

Es difícil de sopesar cuánto de la presencia del MRTA impactó en el seno de IU y produjo el viraje de algunos de sus partidos hacia posiciones pro lucha armada<sup>152</sup>. Pero, hacia fines de la década de los ochenta, el PUM y el PCP (U) se radicalizaron. En ambas organizaciones se

---

<sup>151</sup> CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao. 13 de marzo del 2003.

<sup>152</sup> Al respecto véase el capítulo izquierda legal y lucha armada.

produjeron importantes rupturas. Los «vanguardistas militaristas», como los llamaban los militantes que abandonaron las filas del PUM tomaron el control del partido en 1988. Un año después, en 1989, un sector de militantes del PCP Unidad abandonó sus filas y formaron el Frente Patriótico de Liberación (FPL) y en el mes de octubre de aquel año iniciaron acciones de propaganda armada en Lima<sup>153</sup>.

El MRTA llegó a algunos niveles de coordinación con el FPL para desarrollar acciones conjuntas. Así, en 1989, ambos intentaron formar una columna guerrillera en el Cuzco, pero fue desbaratada de inmediato por la policía, capturando y encarcelando a la mayoría de sus integrantes. En el corto plazo, aquel proyecto fracasó y algunos de sus integrantes se enrolaron tiempo después en las filas del MRTA, mientras que otros abandonaron cualquier actividad político partidaria.

Posteriormente, el estancamiento de IU, provocado por las tensiones entre sus principales partidos, tuvo su desenlace cuando el frente político electoral se dividió en enero de 1989, después de su I Congreso<sup>154</sup>. Con esta ruptura el MRTA perdía la posibilidad de articularse –en el futuro– con el frente izquierdista. En ese sentido, Alberto Gálvez sostiene que «si se quiere nosotros éramos su ala radical, su conciencia crítica, algunos decían que éramos el brazo armado que nunca fuimos en realidad; pero nosotros nos nutríamos de ellos, de los sectores radicales de IU, gente del PUM, gente que venía del discurso insurreccional de los setentas y Patria [Roja], ni hablar. Esa gente nos nutría de sus cuadros de base, de sus dirigentes, y eso desapareció de la noche a la mañana, y nos dejó sin espacio político interno»<sup>155</sup>. Además la división de IU «no era más que el inicio de su descomposición, y con ello el de nuestro propio aislamiento, pues, aunque no tuviéramos suficiente conciencia de ellos, y a muchos no gustara (dentro y fuera del MRTA), nuestro destino estaba indisolublemente ligado al de la Izquierda Unida» (Gálvez 2003:38). El desplome de IU fue el principio del colapso final del MRTA.

#### **1.4.2.8. Conclusiones**

Los inicios del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) estuvieron marcados por la tradición guerrillera de la izquierda latinoamericana, inaugurada con el triunfo de la revolución cubana en 1959. Aquellos que conformaban esta tradición aspiraban a la conquista del poder político mediante la lucha armada. En tal sentido, el MRTA se nutrió de las experiencias del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), del salvadoreño Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del colombiano Movimiento 19 de Abril (M 19).

---

<sup>153</sup> «Explosiva aparición del FPL. Cerca del MRTA, lejos de SL». En: Cambio, No. 106, 15 de marzo, p. 5.

<sup>154</sup> Al respecto véase el capítulo sobre la izquierda y el conflicto armado interno.

<sup>155</sup> CVR. Entrevista en el penal de XX, Cajamarca. 19 de julio del 2002.

En el Perú, los partidos que dan origen al MRTA son el MIR El Militante (MIR EL) y el Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista (PSR ML); quienes se unen en una sola organización en 1980, fundando posteriormente el MRTA el 1° de Marzo de 1982.

El MRTA buscó diferenciarse del PCP SL, organizando un «ejército guerrillero» -el autodenominado Ejército Popular Tupacamarista-, bajo el modelo convencional de la guerrilla latinoamericana. En ese sentido organizó columnas de combatientes provistos de armas de guerra, uniformados y concentrados en campamentos fuera de las áreas pobladas. Esta estructura militar fue complementada por destacamentos especializados, llamados «Fuerzas Especiales» que actuaron en medios urbanos y rurales desde fines de los ochenta. Asimismo, en sus acciones armadas y trato de los prisioneros reclamaron guiarse por las Convenciones de Ginebra. Pese a lo anterior, el MRTA es responsable del 1.8% de violaciones a los derechos humanos cometidos en el Perú durante los años 1980 – 2000.

El MRTA, ante un contexto internacional donde la «lucha armada» de las guerrillas de El Salvador, Guatemala y Colombia venían cobrando auge, y en el contexto nacional, el PCP SL venía creciendo y expandiéndose; ingresa en 1984 a la lucha armada, convirtiéndose en un actor más del conflicto armado interno.

Alejándose de un postulado guevarista que indicaba no iniciar la «lucha armada» en aquellos países donde existiesen regímenes democráticos, el MRTA comienza su «guerra revolucionaria», cuando el Perú llevaba cuatro años de haber retornado a la democracia luego de 12 años de gobierno militar (1968-1980); y la izquierda, mas allá de su retórica revolucionaria, formaba parte de ese régimen.

En su accionar, el MRTA se caracterizó por cierto voluntarismo que lo llevó a ejecutar acciones sin mayor perspectiva política, que la de realizar «propaganda armada» de su agrupación. Un ejemplo de ello, es la «toma» de varias ciudades en el departamento de San Martín, las que luego son abandonadas sin mayor efecto y relación con los objetivos declarados por el grupo subversivo.

En agosto de 1985, un año después de haber iniciado su «guerra revolucionaria», el MRTA suspendió sus acciones militares contra el gobierno entrante de Alan García. Asimismo, solicitó dialogar con el gobierno aprista en búsqueda de una salida política a sus demandas. Este mismo pedido de conversaciones se realizó posteriormente con el gobierno de Alberto Fujimori en septiembre de 1990. En ambas ocasiones, tal dialogo no llegó a producirse.

En 1986, el MRTA reinicia sus acciones militares y entra en una dinámica de «acumulación de fuerzas», donde progresivamente la perspectiva militar va primando sobre los objetivos políticos de los emerretistas. En tal sentido, el MRTA no logra elaborar propuestas políticas viables,

articuladas a un programa de gobierno que respondiese a la coyuntura del momento. Como resultado, el MRTA fracasó en su intento por «ganarse» a la población e incidir en la vida política nacional.

En el esfuerzo por convertirse en un actor principal dentro del conflicto armado interno, la línea militar del MRTA se fue convirtiendo en un fin en sí mismo, subordinando sus acciones a la lógica de la guerra. Ante este viraje, que marca un punto de quiebre en el MRTA, las tendencias más políticas de la agrupación abandonaron sus filas. En este periodo tienen lugar, el secuestro de empresarios –el primero de ellos se realiza en 1987- con el fin de canjear a sus rehenes por grandes sumas de dinero, que les permitiese financiar su guerra. Posteriormente, en 1989, en el intento de tomar la ciudad de Tarma, los emerretistas se encuentran con una columna del ejército (en el límite de los distritos de Huertas-Molinos, provincia de Jauja, departamento de Junín), siendo abatidos 58 de los subversivos. Este revés motivó al MRTA, llevar a cabo el asesinato del general Enrique López Albuja, hecho repudiado por amplios sectores sociales y políticos del país.

A fines de los ochenta y comienzos de los noventa, el MRTA enfrentaba un contexto desfavorable para sus pretensiones. Por un lado, en el ámbito internacional los proyectos políticos y militares que animaron las acciones del MRTA o fracasaron (el populismo en sus diversas vertientes), o encontraron salidas políticas (los acuerdos de paz firmados por los guerrillas de Guatemala y El Salvador). En tanto que, en el ámbito nacional, el país atravesaba una grave crisis económica, social y política; la izquierda se desintegraba, en tanto sus postulados socialistas quedaban seriamente cuestionados; y, el PCP SL tenía jaqueado al país, con su accionar terrorista, que en el imaginario colectivo equiparaba a ambas agrupaciones.

Internamente, en tanto, el MRTA sufría su propia crisis. Así, en 1992, el MIR VR se separó de sus filas. Los principales líderes emerretistas habían sido capturados por la policía, mientras que los militantes que desertaron de sus filas, acogidos a la Ley del Arrepentimiento, facilitaron la captura de otros emerretistas. Ello condujo a la desarticulación del Frente Nororiental del MRTA, quedando aislados únicamente en el Frente Central (provincia de Chanchamayo, departamento de Junín). Desde aquí, la Dirección Nacional del MRTA, diseñó su última acción: la toma de la residencia del embajador japonés, en la intención de canjear a sus presos por los que serían secuestrados. El 17 de diciembre, un comando integrado por 14 emerretistas logra tomar la residencia, manteniendo secuestrados a 72 rehenes durante 126 días, al cabo del cual estos últimos son rescatados mediante el operativo conocido como «Chavín de Huantar». Todo los emerretistas murieron. Este desenlace marca el inicio del fin del MRTA.

### 1.4.3. Actos de terror contra minorías sexuales

El 31 de mayo de 1989, un grupo de seis integrantes del MRTA ingresó violentamente al bar conocido como las ‘Gardenias’ en el Asentamiento Humano «9 de Abril» de la ciudad de Tarapoto, departamento de San Martín. Los subversivos aprehendieron a ocho ciudadanos a los que acusaron de delincuencia y colaboración con las Fuerzas Armadas y Policiales.

Las ocho personas, que eran travestis y parroquianos del bar, fueron asesinadas con disparos de armas de fuego. A los pocos días, el semanario «Cambio», órgano oficioso del MRTA, reivindicó la acción<sup>156</sup> como una decisión del grupo subversivo debido a que las fuerzas del orden supuestamente amparaban «estas lacras sociales, que eran utilizadas para corromper a la juventud». Los miembros del MRTA activos en la ciudad de Tarapoto hicieron similar apología de la masacre a través de mensajes en las radioemisoras locales.

El semanario, al mismo tiempo, mencionaba un crimen similar ocurrido en febrero, cuando el MRTA ejecutó «a un joven «homo» muy conocido en Tarapoto». La Comisión de la Verdad y Reconciliación ha recibido un testimonio que corrobora este crimen y señala que el cuerpo de la víctima fue abandonado con un cartel que decía «Así mueren los maricones»<sup>157</sup>.

El semanario «Cambio» justificaba los hechos alegando que los subversivos habían condenado en febrero las actividades de «todo homosexual, drogadicto, ratero, prostituta» y les había instado a que «enmienden su vida», pero que las víctimas «olvidaron el ultimátum», por lo que el MRTA decidió demostrar «que no advierte en vano». Según esta justificación, los actos del MRTA se debían a que ninguna autoridad «hacía algo por evitar una negativa influencia en la población juvenil» y evitaban cumplir un supuesto deber de castigar a estas personas debido a su orientación sexual: «¿Por qué el MRTA tiene que castigar a delincuentes comunes si existe una Policía Nacional que tiene por misión velar por la seguridad ciudadana?».

El Movimiento Homosexual de Lima (MHOL) ha denunciado que crímenes similares ocurrieron en el departamento de Ucayali entre mayo y julio de 1990, cuando tres travestis fueron también asesinados por el MRTA<sup>158</sup>. Ha señalado también que en 1992, los dirigentes del MHOL recibieron amenazas telefónicas de dicha organización subversiva.

---

<sup>156</sup> «MRTA en Tarapoto. Hacen humo a delincuentes y soplones» Semanario Cambio. 8 de junio de 1989. Las citas en el texto pertenecen, salvo mención en contrario, a este artículo. Incluye dos fotografías de las víctimas y el lugar del crimen.

<sup>157</sup> Testimonio n. 453371.

<sup>158</sup> Movimiento Homosexual de Lima. «Crímenes de homofobia en el contexto de la violencia política». 6 de agosto de 2003.

Las ocho personas asesinadas en Tarapoto, de acuerdo a distintas fuentes, fueron César Marcelino Carvajal, Max Pérez Velásquez, Luis Mogollón, Alberto Chong Rojas, Rafael Gonzales, Carlos Piedra, Raúl Chumbe Rodríguez y Jhony Achuy<sup>159</sup>. En la época en que estos crímenes se cometieron, el mando regional del MRTA era Sístero García Torres, quien luego se acogería a la ley de arrepentimiento.

La comisión de estos condenables asesinatos, su reivindicación explícita por parte del MRTA y el hecho de que esta línea de acción de terror se mantuviera a lo largo de un lapso de tiempo considerable, permiten afirmar que el grupo armado en cuestión tenía una conducta intolerante, que buscaba legitimarse ante la población, estimulando los prejuicios sociales contra la homosexualidad; y que buscaba crear un sentimiento de zozobra entre las personas pertenecientes a minorías sexuales.

## **Bibliografía**

Arce Borja, Luis comp.

1991 Guerra popular en el Perú. El Pensamiento Gonzalo. S.e., México.

Cárdenas Shulte, Peter

CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao (provincia constitucional del Callao). 2002-2003.

DESCO

1989 Violencia política en el Perú: 1980 – 1988. 2t. DESCO, Lima.

Gálvez Olaechea, Alberto

2003 Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación Nacional. Manuscrito. Cajamarca.

Jiménez, Benedicto

2000 Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. 2t. Servicios Gráficos SANKI, Lima.

Letts, Ricardo

1981 La izquierda peruana. Mosca Azul editores.

Manrique, Nelson

1989 «La década de la violencia». En: *Márgenes*, No. 5-6, Lima.

MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru)

1988 El camino de la revolución peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA (Agosto de 1988). Cambio, edición especial, Lima.

---

<sup>159</sup> El semanario «Cambio» identifica a las seis personas que aparecen en primer lugar en la lista. Los ciudadanos Chumbe y Achuy son identificados por el testimonio N° 749003, de la CVR.

## MRTA

1990 Conquistando el porvenir. S.ed., S.I.

## MRTA

- 1990 «¡Por la liberación de la patria y el socialismo!», p. 177-179. En: Conquistando el porvenir.
- 1990 «Bases de la unidad del PSR-ML-MIR-EM» p.21-22. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1981 «Nuestra posición». p. 22-24. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Situación política y perspectivas». p. 24-29. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1982 «Resoluciones del 1º de marzo». p. 39. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1982 «Sobre la lucha armada». p. 39. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1982 «Sobre el nombre». p. 40. En: Conquistando el porvenir.
- 1990 «¡Por la causa de los pobres! ¡Con las y las armas! ¡Venceremos!». p. 51-52. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «La violencia: el derecho del agredido». p. 53. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Situación política y perspectivas» p. 54-57. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «La situación actual y las tareas en el proceso de la guerra revolucionaria del pueblo». p. 58-62. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1984 «La Entrevista de Vicky Pelaez». p. 63-65. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «El MRTA y las tareas en el periodo pre-revolucionario». p. 66-71. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1985 «El MRTA y la revolución peruana». p. 72-76. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1986 «La suspensión de acciones político-militares». p.95-101. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «¡Sin justicia ni libertad, la rebelión avanzará!». p. 102-103. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Ante la barbarie y la demagogia ¡frente por la democracia, la justicia y la paz!». p.104. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1986 «Segunda conferencia clandestina reinicio de las hostilidades». p.105-110. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1986 «A un año de gobierno aprista». p.111-116. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Informe al pueblo peruano: presencia tupacamarista en suelo colombiano». p. 117. En: Conquistando el porvenir...
- 1990/1986 «Declaración unitaria del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR-VR». p.118. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «No ha empezado ninguna revolución» p.131-134. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Balance y Perspectivas: campaña militar del Frente Guerrillero Nororiental» p.135-136. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Forjando el Ejército Tupacamarista». p.137-138. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «¡Con las Masas y las Armas por la Democracia Revolucionaria. La Soberanía Nacional, la Justicia y la Paz!» p. 139-143. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Trabajo Internacional». p.144. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «¡Por la Liberación de la Patria y el Socialismo!». p.177-179. En: Conquistando el porvenir...
- 1990 «Hiperinflación-Recesión y Militarización: las dos Caras del proyecto contrarrevolucionario del gran capital». p.182-185. En: Conquistando el porvenir...
- MIR – MRTA
- 1987 Análisis de la situación política y las tareas. Ediciones Voz Rebelde, s.l.

## Polay Campos, Víctor

1990 «MRTA actuará en función de lo que haga Fujimori». En: Cambio, 26/07/90, p. 6, 19-20.



Polay Campos, Víctor

CVR. Entrevista en la Base Naval, Callao (provincia constitucional del Callao), 2002 - 2003.

Rincón Rincón, Miguel

2002 Testimonio sobre los orígenes y trayectoria del MRTA. Manuscrito, Lima.

Simón Munaro, Yehude

1988 Estado y guerrillas en el Perú de los '80. IEES, Lima.